

BOLIVIA EN LOS TIEMPOS DE COVID-19

Adaptación de los
sistemas agroalimentarios
de la agricultura familiar,
campesina y comunitaria



OSCAR BAZOBERY CHALI - LORENZO SOLIZ TITO

BOLIVIA EN LOS TIEMPOS DE COVID-19

Adaptación de los
sistemas agroalimentarios
de la agricultura familiar,
campesina y comunitaria

OSCAR BAZOBERRY CHALI - LORENZO SOLIZ TITO

La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz
diciembre de 2020

La presente publicación se basa en las declaraciones de sus protagonistas quienes dieron su autorización libre y voluntaria para participar, en cumplimiento con la legislación boliviana, así como en conocimiento de los objetivos que persigue.

La sistematización y el análisis, presentados en el documento, son de entera responsabilidad de los autores, no comprometen a las instituciones que conforman el proyecto Mercados Inclusivos, así como a la Cooperación Suiza y la Cooperación de Suecia en Bolivia.

Bazoberry Chali, Oscar

Bolivia en los tiempos de Covid-19. Adaptaciones de los sistemas agroalimentarios de la agricultura familiar, campesina y comunitaria / Oscar Bazoberry Chali; Lorenzo Soliz Tito. Edición: Ruth Bautista. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, 2020.

120 p.; il.; grafs.; 16 x 21 cm

D.L. 4-1-2115-20

ISBN: 978-9917-9843-9-9

/ COMUNIDADES RURALES / PEQUEÑOS PRODUCTORES /
SISTEMAS AGROALIMENTARIOS / AGRICULTURA FAMILIAR
/ PRODUCTOS AGRÍCOLAS / PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS
/ ABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS / CONSUMO DE
ALIMENTOS / COMERCIALIZACIÓN / MERCADOS INFORMALES
/ BOLIVIA /

Edición: Ruth Bautista

Fotografías: Oscar Bazoberry

Diseño: Martín Sánchez

©Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica - IPDRS, Diciembre 2020

Av. 20 de octubre N° 2396, casi esq. Belisario Salinas

Edif. María Haydee, piso 12

Telf. (591 - 2) 2115952

Casilla N° 9052

www.ipdrs.org

Impreso en La Paz, Bolivia

Pese a las restricciones, cambios y limitaciones en el rol y trabajo de los diferentes actores del sistema agroalimentario, el abastecimiento de alimentos frescos proveniente de la agricultura familiar, campesina y comunitaria estuvo garantizado por más de 71 días de cuarentena rígida y 92 días de cuarentena dinámica. Política iniciada en Bolivia el 22 de marzo y concluida el 31 de agosto del 2020. Esto evidencia y ratifica la importancia de este sector en la alimentación del país.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
1. Introducción	11
Objetivo	14
Metodología	14
Periodo del levantamiento de información	15
Organización del documento	16
 PRIMERA PARTE	
SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, EL PLURAL	19
2. Sistemas agroalimentarios	21
3. Respuesta de los sistemas agroalimentarios a coyunturas críticas	29
4. Estudio a cuatro bandas en contexto de crisis desde el enfoque de la agricultura familiar campesina y comunitaria	34
5. Actores y modelos de sistemas agroalimentarios, pre y post pandemia	37
Aspectos comunes	43
Cambios comunes y matices importantes	44
 SEGUNDA PARTE	
PERCEPCIONES DESDE LA PRODUCCION, LA INTERMEDIACION Y EL CONSUMO	47
6. Subsistema productivo	51
6.1. Producción y cosecha gestión 2019-2020	52
6.2. Comercialización	61

6.3. Consumo familiar y almacenamiento de productos	67
6.4. Organización	73
6.5. Políticas Públicas	75
6.6. Perspectivas	78
7. Subsistema de intermediación	81
7.1. Abastecimiento de productos	83
7.2. Especialidad en el rubro de comercialización	86
7.4. Valoración y expectativas futuras	99
8. Acceso de los consumidores finales a alimentos de la agricultura familiar	103
8.1. Cambios ocurridos en el provisionamiento de alimentos	105
8.2. Frecuencia de abastecimiento	109
8.3. Abastecimiento de mercados	111
8.4. Precio de los productos	112
8.6. Presupuesto familiar para la alimentación	116
8.7. Nuevas formas de comprar alimentos y lo que debe permanecer	120

TERCERA PARTE

CONCLUSIONES Y APRENDIZAJES 127

9. Conclusiones y Aprendizajes	129
10. Conclusión en aporte a la teoría, ¿nuevas categorías, para comprender y actuar sobre los sistemas agroalimentarios?	135

11. BIBLIOGRAFÍA 139

PRESENTACIÓN

La presente investigación fue realizada en alianza y trabajo colaborativo entre el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) y el Proyecto Mercados Inclusivos de la Cooperación Suiza y Cooperación Sueca en Bolivia, implementado por Swisscontact y PROFIN.

El informe que se ha titulado como *Bolivia en tiempos de COVID 19: adaptación de los sistemas agroalimentarios de la agricultura familiar, campesina y comunitaria, en tiempos de COVID-19*, es resultado de un proceso que inició en mayo y culminó en octubre del 2020, las entrevistas fueron realizadas entre el 8 y 22 de junio del mismo año.

En el inicio, la investigación se orientó a sistematizar las experiencias de cadenas de abastecimiento, desde un enfoque de agricultura familiar, en especial de alimentos frescos, las políticas públicas que se dictaron en ese momento, y las iniciativas de mercados móviles que implementaron los gobiernos municipales. Sin embargo, mientras se realizaba la investigación, a cargo del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), se fue ajustando el objetivo y las herramientas, en la medida que se consideró necesario y posible, un abordaje desde la perspectiva de los múltiples actores, voces y

preocupaciones, reflejados en una variada muestra territorial de sujetos que concurren al mercado, quedando claro en ese momento, que el fenómeno, así como la reacción de la población, superaba con creces la proposición inicial del estudio.

La metodología, los énfasis en la interpretación de resultados, así como las advertencias sobre los vacíos del estudio, fueron enriquecidos por las conversaciones y la inspiración constante de Pedro Marcos del proyecto Mercados Inclusivos, Katherine Fernández Paz de la iniciativa Agrobolsas, Vanessa Bustamente del gobierno municipal de La Paz, Sandra Marca de la CIOEC, Pedro Azuga, consultor de Swisscontact. Adicionalmente, el equipo docente del CIDES – UMSA conoció los primeros resultados, y, sus contribuciones fueron incorporadas en este documento.

El proyecto Mercados Inclusivos de Swisscontact Bolivia, el IPDRS y el CIDES – UMSA, han realizado otros estudios que aportan a la comprensión del abastecimiento de alimentos, y otros tópicos relacionados al tiempo de cuarentena, a los que se suma esta investigación.

Las y los protagonistas directos, fueron las mujeres y hombres, que han respondido a los cuestionarios y entrevistas, confiamos en que encuentren en este estudio reflejada su participación, y sus opiniones; y que la sistematización que se presenta, sea útil para que los distintos actores de las cadenas alimentarias puedan introducir ajustes, que se consideren adecuados, y respondan a los distintos puntos de vista e intereses, aquí recogidos.

1. Introducción

¿Quién alimenta a Bolivia? Es una pregunta recurrente entre organizaciones sociales, académicos, activistas, empresarios. Se puede agregar otra pregunta, ¿Cómo se alimentan los bolivianos? Avanzando en aspectos relacionados a los mecanismos de comercialización, salud y cultura. En términos teórico-políticos, nos estaríamos remitiendo al debate entre seguridad y soberanía alimentaria.

La cuarentena y las medidas excepcionales de restricción de la movilidad de personas, y por tanto, de comercio, se constituyen en una oportunidad única, a pesar de ser un hecho traumático, por las connotaciones que puede tener para cada persona, mujer y hombre en sus individualidades, para conocer cómo funcionan las sociedades y los sistemas en condiciones no habituales, inesperados, fuera de toda previsión.

Bolivia tiene características particulares en comparación a países de Sudamérica, pero no únicas en el mundo. Muchos países aún comparten una amplia base de población y economía rural. Aunque, en pocos casos, es tan extendida la propiedad colectiva de la tierra y la autogestión de los territorios.

Al mismo tiempo, existe un sector agroindustrial empresarial, que concentra muchas veces la atención de las políticas públicas, y se presenta como el futuro prometedor de modernización de la economía, en oposición a los sectores caracterizados como tradicionales.

Esta tensión entre sistemas de propiedad y sistemas productivos, y que muchas veces también representan visiones del mundo, no es casual. Tanto la producción campesina indígena, de pequeñas superficies, como la producción agroindustrial empresarial, han crecido de manera sostenida en los últimos 70 años. Eso explica que sea la actividad económica de mayor crecimiento en el PIB nacional, aunque es poco discutido el aporte de cada sector.

Todo campo de investigación, por tanto, conlleva estas condiciones estructurales, así como los discursos que se generan desde los distintos intereses de los sujetos rurales, sean indígenas, campesinos, empresarios, funcionarios públicos, académicos, activistas, etc.

En el contexto de la pandemia del COVID-19, el Estado, a mediados de marzo decreto las medidas de cuarentena, promulgó un conjunto de leyes y decretos, que garantizaban la continuidad de las actividades de producción y abastecimiento de alimentos, el DS N.º 4199, desde el 22 de marzo, en su artículo 4, parágrafo I, establecía que: “Las empresas públicas y privadas, personas dedicadas a la producción de alimentos, la provisión de insumos para ésta... deberán desarrollar sus actividades ininterrumpidamente o de acuerdo a la modalidad aplicable a su actividad, a fin de garantizar la cadena productiva y de abastecimiento. II. Las empresas públicas y privadas, personas dedicadas a las actividades de abastecimiento o productores de artículos de primera necesidad, deberán desarrollar sus actividades ... a fin de garantizar el abastecimiento de productos a toda

la población”. Asimismo, diversos decretos fueron promulgados para transferencias monetarias directas a la población a través de bonos para ayudar a cubrir necesidades básicas durante la cuarentena, y se autorizó la importación de trigo con cero aranceles.

En ese contexto, se formuló el Plan de acciones estratégicas para garantizar la cadena de abastecimiento de alimentos frescos de la agricultura familiar, entre el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT) y Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias (CIOEC), y otras instituciones, con los objetivos de garantizar el abastecimiento de los mercados urbanos u otros centros de abastecimiento de la población con producción fresca y saludable, de la agricultura familiar; facilitar las etapas más críticas de la cadena de distribución de pequeños y medianos agricultores familiares, con énfasis en aquellos que se encuentran en periodo de cosecha de sus productos; y, establecer condiciones de sostenibilidad productiva en el corto y mediano plazo, en el contexto del comercio justo para la agricultura familiar.

Distintas organizaciones, especializadas en el tema agropecuario, se articularon en plataformas de discusión, y apoyo al abastecimiento de alimentos, es el caso del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, que articuló un conjunto de iniciativas, y esto también ocurrió en otras ciudades.

Sin embargo, muy pronto, fue claro que la dimensión de las necesidades de abastecimiento, supera en creces las intenciones de los actores institucionales, que en muchos casos han inspirado y mostrado alternativas, las relaciones de los sistemas agroalimentarios respondieron de manera rápida y sostenida. Es ahí, que la investigación

promovida por el programa Mercados Inclusivos de Swisscontact, de la cual este documento es resultado, ajusta su alcance y objetivo.

Objetivo

Lo que se buscaba conocer como resultado de las hipótesis de trabajo es si, los productores de la agricultura familiar 1) han resultado especialmente beneficiados o perjudicados por las medidas de cuarentena; 2) el sistema de abastecimiento de la agricultura familiar se ha roto, y por tanto, ha sido sustituido por otros actores; y 3) qué nuevas prácticas de comercialización y abastecimiento se han experimentado.

Metodología

El estudio es descriptivo y analítico, indaga acerca de situación, las nuevas prácticas, así como las percepciones y sentimientos de los diferentes actores del sistema agroalimentario; se hace hincapié en la mirada de tres actores, productores, comercializadores y compradores finales.

Se arrancó con la elaboración de encuestas que puedan recoger el criterio de estos tres actores, productores/as, comerciantes y compradoras/es finales. Tomando en cuenta las restricciones de movilidad, se lograron obtener y procesar 76 encuestas a productores agropecuarios de la agricultura familiar de diferentes municipios del altiplano, valle y trópico de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, respectivamente. Las encuestas fueron aplicadas mayormente por teléfono y muy pocas de manera directa. Algunos de los productores fueron participantes de los proyectos y organizaciones que han propiciado el estudio, otros en cambio, fueron elegidos al azar en las redes de productores con los que trabajan algunas ONG en el país.

Se aplicaron encuestas y entrevistas semiestructuradas a 62 intermediarios de diferentes tipos, y 278 encuestas aplicadas en línea a consumidores finales de las cuatro ciudades de cobertura.

En el transcurso de la investigación han existido dudas sobre el uso de algunos términos, lo que aún se refleja en el documento. Es el caso de la denominación de comerciantes o intermediarios, dado que subsisten representaciones distintas sobre una misma actividad y el sujeto al que se identifica con ella. Lo mismo ocurrió en el caso de los consumidores, que en algunos casos preferimos llamarlos compradores finales, ya que, de acuerdo a nuestras discusiones, es necesario quitarle la connotación de pasividad que muchas veces se le asigna.

Finalmente, resultó necesario introducir una reflexión conceptual sobre los sistemas agroalimentarios, a manera de complementar, ajustar y ubicar la discusión en las particularidades del Estado Plurinacional de Bolivia, y la conformación de sus relaciones campo-ciudad.

Periodo del levantamiento de información

En este caso, el período del levantamiento de información es altamente relevante, por un lado, explica el tamaño de la muestra, que no precisamente dependió de una decisión estadística, sino más bien de la dificultad de movilidad para acceder a las y los entrevistados.

Por otro lado, esa misma situación particular es, esperamos, un hecho que difícilmente se volverá a repetir en la magnitud y las condiciones que ocurrieron.

Las entrevistas se realizaron entre el 8 y 22 de junio del 2020, momento de tránsito entre las restricciones más rígidas y los inicios de la

flexibilización; por tanto, ya se había establecido un sistema desconcentrado de abastecimiento y la población había adquirido un ritmo y criterio formado.

Tomando en cuenta que la cuarentena rígida, como se llama en Bolivia, se estableció desde el 31 de marzo al 31 de mayo y que la cuarentena dinámica se implementó desde el 01 de junio al 30 de septiembre; y además, esta última dependía de las características de cada municipio, la encuesta logró captar información de la cuarentena rígida y de su apertura a la flexibilización. En el documento que proponemos, cuando no se hace diferencia entre la cuarentena rígida y dinámica, es porque esta diferencia no es relevante, o porque sobresale la información del primer periodo de la cuarentena.

Organización del documento

El documento se ha organizado en tres partes, la primera parte, destinada a establecer el marco teórico sobre los sistemas agroalimentarios, la metodología de la investigación y la propuesta de tipologías de los cambios que ocurrieron en tres contextos diferentes. Tanto la construcción teórica, la metodología y la propia construcción de tipologías de sistemas agroalimentarios, no es una fase previa, sino más bien, una construcción en sintonía con las aproximaciones a los productores, comerciantes y compradores finales.

La segunda parte, destinada a sistematizar las percepciones recogidas en encuestas, sobre los tres sectores. En la mayoría de los casos, las ilustraciones ponen énfasis en las diferencias, o similitudes, por departamento o ciudades, según convenga al análisis. Cada uno de los subsistemas, tiene un conjunto de temas que reflejan las problemáticas de cada sector, bajo un esquema que, en todos los casos, busca comparar una situación habitual con un contexto de pandemia, y cierra,

con las preocupaciones o expectativas futuras. Cada subsistema, introduce una conclusión general, y a lo largo del texto, se resaltan los testimonios, o aspectos que se quiere, especialmente, destacar.

La tercera parte, destinada a mostrar conclusiones y aprendizajes, recupera las reflexiones teóricas, así como, los aspectos encontrados en la sistematización de los resultados de las encuestas, para aproximarnos a nuevas provocaciones, que permitan valorar esta experiencia de cara al futuro, entendiendo así, que es muy probable que las sociedades vuelvan a enfrentar situaciones parecidas, en cualquier momento.

CONCLUSIÓN DEL ESTUDIO

El abastecimiento de alimentos en las ciudades ha sido posible, por la capacidad de adaptación de los sistemas tradicionales, a las medidas de la cuarentena, la desconcentración de los mercados, sobre la base de los propios sistemas de producción y abastecimiento, la incursión de algunos nuevos actores y prácticas comerciales. Todo esto ha sido favorecido por un relajamiento de las normas de los distintos niveles de gobierno, que muchas veces actúan como un obstáculo para el comercio de alimentos, o priorizan sectores y prácticas que no necesariamente favorecen a la mayoría de la población.

La experiencia de la cuarentena puede dar pautas para políticas favorables a la desconcentración de los mercados y una más activa participación de la población organizada comunitaria y barrialmente, acorde a las nuevas tendencias y enfoques de circuitos cortos, menor circulación y transporte, diversidad local, entre otros.



PRIMERA PARTE

SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, EL PLURAL



Sistemas agroalimentarios en Bolivia, son un conjunto de redes complejas y densas de relaciones e interacciones socioculturales y económicas entre los diferentes actores que han venido garantizando la provisión de alimentación de la población. Estas redes no necesariamente están articuladas entre sí, tienen sus propias características locales y departamentales, una alta flexibilidad para adecuarse a contextos políticos, institucionales, económicos y ambientales.

Los sistemas agroalimentarios superan los enfoques meramente comerciales, expresan la presencia de múltiples actores y redes rural-urbanas, que se adecuan a las normativas establecidas por los distintos niveles de gobierno, y alternativamente, conforman sistemas paralelos, que son aceptados y promovidos por el conjunto de la sociedad, especialmente en tiempo de crisis.

.....

2. Sistemas agroalimentarios

Desde mediados del siglo XX, se ha pensado en el sistema alimentario global como la posibilidad de una estructura ordenada, en la que se podrían equilibrar las necesidades de consumo de la población, con las capacidades y oportunidades de producción y distribución de alimentos, una relación entre producción, transformación, mercado y consumo.

La propia idea de sistema, propone una noción de relaciones, interacciones, y además, de interdependencia, “un sistema alimentario es la suma de los diversos elementos, actividades y actores que, mediante sus interrelaciones, hacen posible la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos” (Santivañez, 2017). Esta noción proviene de la teoría de sistemas, en la que la complejidad del fenómeno da cuenta del todo y de las partes, siendo prácticamente indivisibles, aunque se puede estudiar parte del complejo de subsistemas, noción ha estado presente en el estudio de sistemas alimentarios hace décadas.

De ahí que los distintos actores, formas de producción, transformación, mercados, se estudien en sus interrelaciones, utilizando en

todos los casos conceptos como competitividad, que armonizarían las diferencias en el mercado, incluyendo las propias características diferenciadas del producto, como un modelo de competitividad en espacios en el que finalmente concurren todos los actores y sectores de un sistema (Cuevas, 2008).

No entramos aquí en las distinciones entre complejos y cadenas, como subsistemas integrados que se articulan con distintas connotaciones sociales y económicas, para la finalidad de la investigación, el enfoque teórico es uniforme, se trata de conjuntos de interrelaciones que dan cabida a cerrar círculos desde la producción al consumo, o viceversa, en ambos casos, con una preocupación sentida en la generación y distribución del valor, y la sostenibilidad temporal.

En este sistema ordenado, las crisis se pensaban relativamente pre-visibles, por lo que, los stocks de reserva, los productos de larga duración, imperecederos, la industrialización y el transporte, se podían administrar con relativa velocidad. A lo que habría que sumar la noción de nutrición humana que progresivamente fue ganando fuerza en la expansión del consumo articulado globalmente.

A esto contribuyeron las organizaciones multilaterales, los Estados y las políticas públicas, a través de sistemas de asistencia alimentaria que priorizan la distribución de alimentos de origen industrial, medidas sanitarias que a título de inocuidad de alimentos prescribieron del mercado alimentos, de medidas fitosanitarias que prescribieron semillas; y finalmente, medidas de comercio internacional que privilegiaron, por un lado, sistemas productivos subvencionados, y por el otro, sistemas que atentaban con los derechos laborales y el cuidado del medio ambiente.

Esta idea de sistema global en el que primaba la noción de eficiencia y abastecimiento a bajo costo, comenzó a encontrar detractores en función de los costos sociales y ambientales que implicaba para territorios concretos. Donde la industria alimentaria se asentaba, se desataba el desplazamiento de la producción campesina, el abandono del campo, y la progresiva concentración de poder de parte de pocas empresas en el mundo.

Más adelante, fue ganando fuerza otras nociones de que promovían, además de la sostener los aspectos críticos anteriores, sistemas alternativos que consisten en mercados de circuitos cortos, eso significa disminuir las grandes distancias que transitan los productos, también los insumos, e incluso algunas herramientas y maquinarias agrícolas, cadenas de suministro y mercado.

Sin embargo, el asunto central, además de las discusiones ambientales y sociales, se mantuvo en la capacidad que pueden tener estos dos sistemas de abastecer a la población del mundo de alimentos, tanto en calidad, cantidad y de manera oportuna.

Un tema que se ha vuelto central, en esta discusión es el de la pérdida y desperdicio de alimentos, al que la FAO le ha dedicado el informe sobre *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* (2019). En este documento se ofrece un marco conceptual importante, y un diagnóstico global sobre estos aspectos, con avances en la diferenciación entre las pérdidas que pueden ocurrir en los sistemas de la explotación agrícola familiar y las grandes explotaciones comerciales, y la repercusión según la región en la que se ubican estas (FAO, 2019). Esta aproximación se aleja de quienes piensan que, reduciendo los desperdicios, más que las pérdidas, se podría solucionar el hambre en el mundo, por lo que principalmente, se trata de un problema de

distribución, debido a mercado, pobreza, o, las dimensiones geopolíticas del mercado-mundo.

Desde otro ámbito, se cuenta con aproximaciones a la interpretación de los sistemas agroalimentarios y la perspectiva de grupos específicos de la sociedad, entre ellos, las mujeres. La perspectiva de género, desde el enfoque de derechos y la autonomía económica de las mujeres, “apunta a sistemas donde se cumplan los principios de igualdad y equidad, para prevenir brechas de género que afecten a las personas que participan a lo largo de la cadena productiva e incidan en su bienestar de vida (Biermayr Jenzano, 2016).

Un aspecto esencial en el enfoque de género, como en otras aproximaciones de sectores específicos, es la relación entre las particularidades del grupo y los principios de igualdad y equidad. En el caso de las mujeres, esto se relaciona con los roles familiares del cuidado, y en muchos países, de la alimentación, lo que ubica a las mujeres en una condición distinta, respecto a los hombres, en una lectura crítica en los distintos momentos de los sistemas agroalimentarios. En este caso, al igual que se podría hacer con otros grupos vulnerables, es importante destacar los roles específicos de las personas, miembros de un grupo, en la provisión de alimentos en la familia, y la preparación y el consumo de los mismos.

Un sector que interesa de sobremanera en el estudio, es el caso específico de los productores campesinos indígenas, que representan en concepto, a la producción en pequeña escala, en muchos casos a la producción agroecológica y de bajo impacto ambiental, son y los denominaremos aquí, agricultores familiares. Este sector disperso en todo el mundo, sigue proveyendo de alimentos esenciales y diversos a la población que no produce sus propios alimentos, sin

embargo, hay que desechar la idea de autosuficiencia alimentaria en términos individuales y familiares, lo que es posible de concebir en grupos territorialmente mayores y en pisos ecológicos diversos.

El Bolivia, el sector de la agricultura familiar, en general, ha mantenido importantes volúmenes de producción y la diversidad del sistema, sin embargo, es evidente que han ocurrido cambios radicales en los últimos cincuenta años que es necesario valorar adecuadamente, no solamente la expansión al oriente, sino también la transformación de los sistemas de altiplano y yungas. En el primer caso, con la introducción y expansión de la ganadería lechera, y en el segundo, con cultivos de alto valor como los cítricos y cacao, en una competencia permanente con el cultivo de coca.

Hoy, los productores son a la vez consumidores. El grado de especialidad de muchas familias, el cambio de costumbres y dietas, hace que los sistemas lineales de la producción al consumo, no sean los más acertados en comprender las dinámicas sociales, económicas y políticas de un sistema agroalimentario, lo que es posible analizar en sus distintas escalas.

Desde la perspectiva de la producción de la agricultura familiar, en los últimos años, han surgido alternativas de promoción de los mercados locales, espacios en los que se encuentran los productores de la región, generalmente próximos a un centro urbano, y los consumidores. Estos se han denominado mercados de cercanía, cadena corta, en los que se fomenta un sentido de responsabilidad social, ecológica y económica.

Desde el punto de vista de los consumidores, estos mercados ofrecen una diversidad de productos locales, que están en las raíces de

culturas particulares en su correspondencia al medio físico ambiental en el que progresan. También existen otros valores como la protección de la economía local, la reducción de desperdicio, el valor nutritivo y la frescura de los alimentos, la reducción de energía para el transporte y cadenas de frío, el impulso al turismo, entre otros (Grupo ETC 2017) (Valor 2011).

Estas prácticas se han venido ejerciendo y fortaleciendo en muchos países de alto desarrollo económico, muchas veces, como una medida para frenar el abandono del campo, pero también para fomentar economías locales y atraer turismo. En muchos casos estas prácticas han derivado en sistemas de registro de marcas, denominaciones de origen y otros que son requeridos por los órganos públicos, y por los propios consumidores en estos países.

En los países de Sudamérica, y en general, en los de menor desarrollo económico, la implantación de estos conceptos ha tenido giros importantes, adaptados a las realidades locales. Por una parte, se discute si la adaptación de estos conceptos y experiencias más exitosas logran llegar a la demanda de los sectores mayoritarios de la población, con poca capacidad de compra, o el grado de organización y fidelización que logran con los propios productores, ante la existencia de redes de intermediación que se adecuan a las necesidades inmediatas de los productores y consumidores, más allá de la discusión de la distribución de beneficios en esta relación.

Ahora bien, las relaciones de mercado, la participación de los distintos actores, se presenta muchas veces de manera natural, por decirlo de alguna manera, como respuesta a incentivos y desincentivos externos. Un factor importante en estos incentivos y desincentivos, es la posición, normas y personal que administra la cosa pública.

En general, se espera y se promueve, que el Estado garantice el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios, atribuyendo un énfasis especial al enfoque institucional del desarrollo, lo cual resulta evidente en las intervenciones del sistema de Naciones Unidas. Que se sintetiza en el siguiente párrafo:

El Estado, siendo un actor fundamental, es la entidad responsable de normar, regular y direccionar la implementación de un sistema alimentario, con base en las necesidades específicas y la cultura, para que éste sea sostenible en el tiempo y sensible a la nutrición, además de involucrarse en la regulación de la inocuidad de los alimentos, el funcionamiento de los mercados y la elaboración de estándares de agricultura y alimentación. (Santivañez, 2017)

Desde un enfoque institucional, se comprende mejor el tema de la seguridad alimentaria, con sus características categorías de: a) disponibilidad física de los alimentos; b) el acceso económico y físico a los alimentos; c) la utilización de los alimentos; d) la estabilidad de las tres dimensiones anteriores (FAO, 2010). Posteriormente la propia FAO incluye en algunos documentos, el marco normativo institucional como una quinta pata en esta acción.

Desde una perspectiva complementaria, y en cierto punto alternativa, se fue moldeando el concepto de soberanía alimentaria, que, si bien funciona como un dispositivo ideológico en oposición al mercado internacionalizado y global, ciertamente el origen hay que buscarlo en los países más aventajados económicamente, especialmente golpeados por la segunda guerra mundial, y su voluntad de garantizar la provisión interna de alimentos, cuidando la dependencia que supondría hambrunas derivados de conflictos políticos.

A diferencia de estos países, la situación de Bolivia y similares, alienta esta noción de soberanía, en su articulación con el mercado mundial de alimentos, con realidades institucionales muy distintas. Lo que desemboca en un sobrepeso normativo, con muchas dificultades de implementación.

3. Respuesta de los sistemas agroalimentarios a coyunturas críticas

Con coyunturas críticas, nos referimos a situaciones, que no son habituales ni estructurales y que pueden afectar el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios. Por ejemplo, una sequía recurrente, inundaciones, pérdida de fertilidad de los suelos, y otros, son fenómenos que escaparían a la definición de coyuntura crítica, porque si bien no son previsibles, son al mismo tiempo probables, y deberían tomarse en cuenta.

Al mismo tiempo, la modernidad, y las formas de mercado actuales, han traído nuevos mecanismos de respuesta a las situaciones coyunturales, que en muchos casos han debitado los mecanismos tradicionales de previsión y aseguramiento de alimentos en plazos más largos, que las anualidades sobre las cuales hoy operan nuestros sistemas económicos. Un ejemplo de esto, son el abandono de los grandes almacenes comunitarios de chuño en el altiplano, los trojes de maíz en el Chaco y la Chiquitanía, como los sistemas de cuidado y abastecimiento en el bosque en la Amazonía.

Hoy, pocas regiones del mundo cuentan con respuestas oportunas y sostenibles a las situaciones recurrentes y estructurales, y menos

aún, a las situaciones de crisis que no se han previsto. Estos fenómenos pueden ocurrir a nivel global, a niveles nacionales e incluso a niveles locales, y sus causas pueden ser desde climáticas, pasando por conflictos sociopolíticos, y desestabilización económica.

No existe mayor teoría sobre estos fenómenos, pues en general se los ha considerado desviaciones atípicas de los sistemas vigentes, por lo que, los esfuerzos se concentran más en el retorno a la normalidad, que en la interpretación de los mecanismos que operan como sustitutos a las situaciones normales.

A nivel global, el ejemplo más nítido fue el de la crisis del 2008, que en términos acumulados responde al periodo 2006-2008, en el que el precio de los alimentos subió, por primera vez, a nivel global y en forma sostenida. La explicación de la FAO fue que, el incremento y la volatilidad de los precios se debió a un crecimiento sostenido de la demanda mundial, empujada hacia arriba por los nuevos niveles de consumo de países como la China e India, y el uso de cultivos de consumo humano y animal para la producción de biocombustibles. Desde la oferta, la escasez de tierras para ampliar la frontera agrícola y la disminución del crecimiento de la tasa de rendimientos de los productos básicos (FAO, 2011).

Fuera de los círculos oficiales de las multilaterales, el debate sobre esta crisis se dio desde otras interpretaciones, por ejemplo, los orígenes de la volatilidad de precios, destacando el incremento de los precios de los hidrocarburos en los insumos de la agroindustria mecanizada y altamente dependiente de fertilizantes químicos, y el transporte globalizado de alimentos. Por lo que, la producción y el abastecimiento de alimentos es comprendida como una variable dependiente de un sistema mundo, con las características particulares

del capitalismo como modelo dominante en el mercado. Por lo tanto, la capacidad de restitución del sistema agroalimentario, tiene que pasar por la capacidad de restitución del conjunto de elementos que hacen al sistema (Rubio, 2014).

En este caso, la crisis global fue superada por el impulso a un nuevo ciclo de energía fósil, la reducción del incentivo a los agrocombustibles y una nueva política de expansión de los cultivos a nivel global. La posición oficial de Naciones Unidas fue justamente la de disminuir sus recomendaciones para la sustitución de energía por agrocombustibles, continuar recomendando un mercado global abierto y cuyos flujos permitan garantizar el abastecimiento de los países con menor capacidad de abastecimiento. Disminuyeron en intensidad y agresividad las compras de tierras en el extranjero, y se han sustituido los mecanismos de ocupación espacial por otros sistemas articulados a los intereses locales, lo que sin embargo, no ha sido aun debidamente estudiado. Quienes esperaban un cambio de orientación del comercio, el quiebre del sistema industrial globalizado y su sustitución por otros sistemas, no vieron cumplidos sus pronósticos (Rodríguez Muñoz, 2010).

Las crisis globales de provisión de alimentos han repercutido en crisis nacionales, la ciencia y la actividad política han comprendido que la escasez de alimentos, sea por desabastecimiento, por precios, o cualquier otro motivo, genera desestabilidad política. Esto fue muy bien comprendido en la crisis del 2008, dado que se mostró el rostro político de los mercados internacionales de alimentos, no bastaba con que una nación disponga del dinero, también fueron necesarios los acuerdos políticos de provisión y abastecimiento.

Sin embargo, existen menos estudios sobre la escasez de alimentos estimulada por los conflictos políticos, es decir, como consecuencia de actos premeditados en la disputa política, en general, por el bloqueo de carreteras, amenazas a productores y comerciantes, atentados contra el transporte.

En Bolivia esta situación ha sido recurrente en su historia, incluso antes de su constitución como república, en 1781, el cerco a La Paz, fue un acto de presión a través de la restricción de la movilización y el abastecimiento. Situación que ha quedado grabada en el imaginario de los habitantes, y se recurre a ella en el presente, como medio de presión política.

A finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, estos acontecimientos se han incrementado, sea por razones estructurales como el mayor número de personas que viven en pocas ciudades, por la configuración de las carreteras y la facilidad corte de rutas por sectores a la vera de los caminos, especialmente las que van de oriente a occidente. Pero también, y esto no es menos importante, por la velocidad con la que circula la información, y la desinformación, lo que magnifica los conflictos, afectando a los sistemas de distribución.

En los últimos años, los periodos que reflejan la impronta de la política sobre el mercado, en particular, el de alimentos, se han vivido en octubre del 2003 y noviembre de 2019. En ambos casos los bloqueos de caminos, la restricción a la libre circulación, el miedo, fueron detonantes para procesos de desabastecimiento que se pueden diferenciar de otros fenómenos por su origen político, lo que en términos de duración y profundidad del problema son generalmente de tiempo limitado, y pasado el conflicto, el retorno a la normalidad es prácticamente inmediato.

No queremos dejar de mencionar los casos de Venezuela y Colombia, en los cuales los conflictos políticos se han permeado de corrupción, y en tiempos largos, los actores del sistema agroalimentario son presos de violencia, extorsión, y otros fenómenos que distorsionan completamente la vida institucional y sostienen a la población en un estado de incertidumbre permanente.

Lamentablemente, existen pocos trabajos que teorizan estos fenómenos, y particularmente, en el abastecimiento de alimentos que tiene una dimensión política muy nítida, como se muestra en los ejemplos expuestos. En la medida en que la inestabilidad política, se ha convertido en una constante en los países de la región, estudios de esta naturaleza son cada vez más importantes.

Ahora bien, entrando a la crisis del COVID 19, presenta características diferenciadas, a las otras causas de inseguridad alimentaria que se tienen registradas en la modernidad. La declaración de pandemia y las medidas de aislamiento físico, así como las restricciones al transporte de toda índole, ha paralizado el mundo, el comercio, y sobre todo el transporte de los alimentos. Existe un acuerdo que se trata de una situación atípica y desconocida en la historia de la humanidad.

En esta ocasión, la crisis sumó un debilitamiento de las economías en los países, despidos masivos, reducción de salarios, paralización de los sistemas de alimentación a sectores vulnerables, falta de mano de obra, horarios y reglas de transacciones que no son universalmente adecuadas. En suma, un conjunto de factores que han tenido un impacto global, pero que no necesariamente ha golpeado a los países, y a los grupos sociales de cada país de la misma manera (IPES Food, 2020) (FAO, 2020).

Los países de Sudamérica, así como sus principales asesores en la FAO, el PMA, el FIDA, entre otras instituciones, consideran que la situación es administrable, que existe un stock de alimentos suficiente, que no existen causas de desabastecimiento, y que los países deben actuar para velar que no se detenga la producción y los flujos de distribución, recurriendo a políticas e incentivos, apoyando la innovación como el comercio electrónico (Ministros y Secretarios de agricultura de América Latina, 2020).

La crisis, pone nuevamente el centro en los Estados, en sus instituciones y la capacidad que tengan para administrar la economía. Existen aún pocos trabajos empíricos para conocer de forma detenida los cambios que han ocurrido en los tiempos del COVID-19, de manera que pueda enriquecerse la comprensión teórica de los sistemas alimentarios, y en consecuencia, las políticas públicas y las acciones de las organizaciones de productores.

4. Estudio a cuatro bandas en contexto de crisis desde el enfoque de la agricultura familiar campesina y comunitaria

Inicialmente, el interés de este estudio fue suscitado por conocer el resultado de las políticas públicas, dadas las medidas de emergencia que dictó el gobierno, las acciones que tomaron los gobiernos municipales, y las demandas y coordinación con organizaciones de productores, principalmente, la CIOEC Bolivia. Sin embargo, resultó evidente que la voluntad de las instituciones superaba los acontecimientos de corto plazo, muchas de ellas incluso llegaron a ser de carácter estructural, por lo que no corresponde un estudio sobre la política pública, especialmente, si se trata de una evaluación de implementación.

La crisis del COVID-19 es una situación característica, donde pesan de igual manera las condiciones materiales como la percepción de las personas. Dado que no se tienen las herramientas necesarias para abordar el abastecimiento de alimentos con datos duros de provisión, productos, frecuencias, y todo eso, la percepción de las personas, puede resultar ser la herramienta a mano para aproximarse a los acontecimientos, con las ventajas y limitaciones propias de estos métodos.

Situaciones como la crisis del COVID-19, a diferencia de otras, tienen un carácter prácticamente universal, en la medida en que llega a todas las personas de alguna manera, independiente del lugar de residencia, e incluso, de la posición económica. Sin embargo, en esa misma medida, todas las personas tienen una opinión formada desde su propia vivencia, por lo que valoran la realidad desde sus propios “sentidos comunes”, que pueden ser tan diversos como son diversas las particularidades que podrían existir.

Definida como una investigación basada en entrevistas con actores directos, la investigación partió con un doble reto y con la pretensión de tener algún sentido y representación de la realidad; por un lado, la agregación de grupos de interés con representación territorial, y por el otro, la representación dentro de cada grupo.

Aunque nuestro interés y enfoque sigue siendo la agricultura familiar, se asumió que existían al menos, cuatro entradas a considerar: a) los productores de la agricultura familiar, b) los intermediarios o comerciantes, c) los consumidores, y, d) las instituciones públicas y privadas. En los primeros tres grupos se trabajó con entrevistas individuales, y entrevistas a profundidad en casos específicos. En el caso de las instituciones, con material producido por ellas mismas,

análisis ya trabajados por otros investigadores, y material publicado, especialmente, en medios digitales.

La elaboración de los formularios y guía de entrevistas, fueron elaborados razonando aspectos esenciales que se han presentado en el marco teórico, y otros que resultan de la propia práctica y ensayos en el transcurso de la investigación. En la introducción de los resultados por cada actor, se presenta el razonamiento de las entrevistas y las preguntas orientadoras sobre las que transitó la investigación.

Dada la condición de restricción de movilidad, se diseñó instrumentos que permitieron cierta agilidad en la recolección de información, especialmente, para su centralización en una sola base de datos, y se organizó un equipo de personas con base en la ciudad de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

Este documento ha sido puesto en discusión entre un grupo de personas, mujeres y hombres que conocen del tema, y que han contribuido con sus comentarios a mejorar el enfoque y la interpretación de los resultados.

5. Actores y modelos de sistemas agroalimentarios, pre y post pandemia

Uno de los primeros resultados de la investigación fue caracterizar los modelos de los sistemas agroalimentarios, en los distintos departamentos que se consideraron en el estudio.

La característica de los sistemas agroalimentarios responde también a la diversidad cultural, a las idiosincrasias regionales, las condiciones agroecológicas y a las redes de comunicación de transporte, y cada vez más, a la conectividad virtual.

Los actores principales de dichos sistemas son mujeres y hombres, campesinos, indígenas y originarios dedicados de manera individual o colectiva a la denominada *agricultura familiar*; diversos actores dedicados al transporte y la comercialización de productos y, a veces, a la transformación básica o intermedia, y finalmente, los consumidores finales.

Proponemos tres esquemas, por supuesto, se trata de simplificaciones de relaciones más complejas, que encontramos en las experiencias sistematizadas, y a nuestro juicio, están presentes en otras regiones y situaciones del país.

El Esquema 1, se inspira en el caso de Cochabamba, donde sobresalen las ferias provinciales como primer punto de encuentro entre productores e intermediarios, estos últimos muy relacionados a transportistas, sean ellos mismos o contratados, en camiones de mediano tonelaje, que se desplazan a los mercados mayoristas en la ciudad de Cochabamba, y otras ciudades aledañas, en la estructura del conurbano.

Desde los mercados mayoristas se abastece, a través de una red compleja de mercados populares, barriales y tiendas al consumidor final, pero también, a restaurantes y algunos supermercados.

El Esquema 1, también representaría a la ciudad de La Paz, tomándola como una unidad independiente de El Alto, y de los principales mercados mayoristas de esta ciudad aledaña, pero tomando en cuenta que existen otras vías de ingreso de productos de la agricultura familiar, como son las faldas del Illimani, Río Abajo, y los yungas, de donde se abastece de una importante variedad de productos frescos.

En el Esquema 1, los cambios durante la pandemia han sido importantes, aunque se hayan dado sobre tradiciones existentes, como es el caso del fortalecimiento de las ferias barriales y los mercados populares. Un aspecto importante, ha sido la desconcentración de la ocupación de calles, prácticamente en toda la ciudad y puntos de confluencia de barrios, por parte de comerciantes de productos variados. Los mercados móviles han sido significativos, pero en cierto punto terminaron siendo complementarios a los asentamientos espontáneos en las calles.

El Esquema 2, se inspira en el caso de Santa Cruz, donde resalta la importancia de los mercados de abasto, como grandes mercados donde confluyen las compras por mayor con las compras al detalle,

y ofrecen alternativas a todo tipo de productor. En el caso de Santa Cruz, se caracteriza además por su diseño para albergar a grandes volúmenes de flujo de productos y de consumidores.

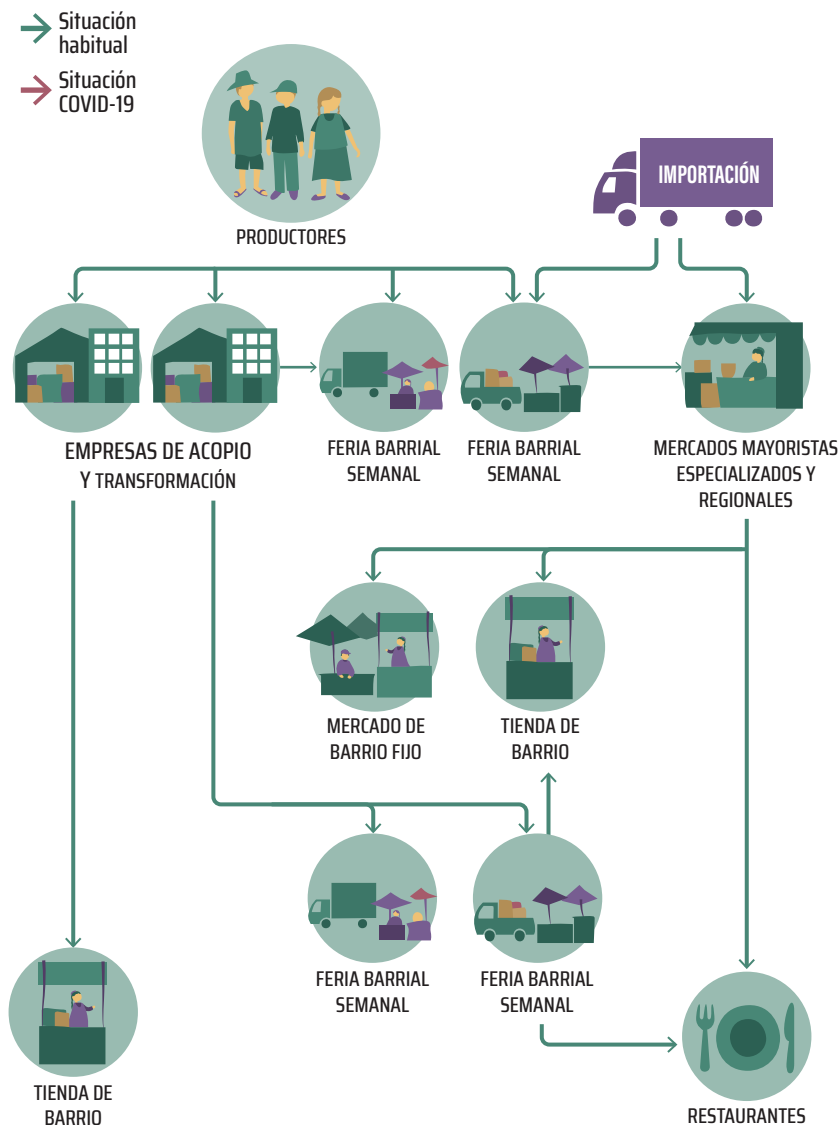
Los mercados de abasto funcionan como grandes centros de distribución para los mercados menores de la ciudad, pero también, para la distribución de productos frescos a ciudades intermedias del mismo departamento y de las regiones de su zona de influencia en otros departamentos.

Los principales cambios registrados en el caso de Santa Cruz, han ocurrido en la aparición de mercados de barrio, muchos de ellos convirtiéndose en puestos fijos, algunos asentamientos en la calle y mercados móviles. En este caso, a diferencia del anterior, los mercados móviles han tenido mayor importancia debido a la necesidad de desconcentración de los grandes mercados de abasto. Los supermercados y las tiendas de barrio, también han resultado una alternativa para muchos vecinos y vecinas de Santa Cruz.

En el caso de Santa Cruz, se ha registrado una mayor importancia de la comercialización a centros de acopio y transformación industrial, por ejemplo, en el caso de pequeños productores de arroz y criadores de animales menores, o producción lechera. Aspecto que también fue reportado entre los productores de leche de las zonas aledañas a La Paz, aunque en una escala menor.

El Esquema 3 se inspira en la situación de El Alto, en este caso si bien existen grandes mercados mayoristas, estos tienen un carácter de feria; es decir, no son permanentes, y cumplen esta función de abastecimiento y redistribución de productos.

ESQUEMA 3 • Desconcentrado itinerante



Sin embargo, la mayoría de la población y el sistema alimentario pasa por ferias barriales, que en general son semanales. También existe una estructura de tiendas de barrio muy ampliada y puestos de comida ampliamente distribuidos en los barrios.

A nuestro criterio, en este caso, en el que tradicionalmente existe una estructura desconcentrada de mercado, ha conducido a que los cambios en momentos de crisis, sea menor que en los otros sistemas. La penetración de sistemas de distribución, como supermercados y distribución a domicilio, si bien existe, es significativamente menor. No hay que olvidar que buena parte de la población de El Alto, tiene una vinculación importante en las áreas rurales, sea del altiplano, e incluso otras regiones del país, y su actividad principal, es la del comercio urbano.

Aspectos comunes

Prácticamente, en todos los casos existe desplazamiento de productos entre departamentos, formas de acopio de producción agropecuaria, y redes de conexión y distribución en otros departamentos del país. En general, los acopiadores para estas rutas departamentales se desplazan a los puntos de venta, las propias comunidades y centros de productores, los mercados provinciales y campesinos, y en menor medida, los mercados mayoristas. Al mismo tiempo, existen grupos de productores y acopiadores, que se desplazan de una ciudad a otra y se instalan habitualmente en los mercados mayoristas, para ofrecer sus productos disminuyendo las cadenas de intermediación.

En todas las ciudades existen puntos de conexión y distribución de productos internados al país, sea de manera formal de importación, o de manera no formal, lo que conocemos como contrabando. En este

caso, el ingreso de productos del Perú y Chile, que tienen alta incidencia pasan por comerciantes de La Paz y Oruro. Pero no son los únicos puntos, el ingreso de productos de Argentina y Brasil, también son importantes, y sus puntos de ingreso principal es la ciudad de Santa Cruz, y también, Tarija, Potosí, y otras ciudades intermedias y fronteras.

Cambios comunes y matices importantes

A simple vista habrían ocurrido cambios similares, como la disminución de la concentración de los grandes mercados; es decir, una desconcentración hacia los mercados barriales, y la aparición o masificación de sistemas de distribución a domicilio, la ocupación del comercio de alimentos en las calles y el crecimiento de las tiendas de barrio.

Sin embargo, estos cambios tienen matices territoriales, de acuerdo con los actores, intereses de grupo, y condiciones geográficas y agroecológicas. Es sobre estos matices y para un mejor conocimiento del comportamiento de los actores, que se trabaja en los siguientes capítulos.



SEGUNDA PARTE

PERCEPCIONES DESDE LA PRODUCCION, LA INTERMEDIACION Y EL CONSUMO



En marzo del 2020, se presentaron los primeros casos en Bolivia, la población comenzó a entrar en estado de alarma y el gobierno “establece medidas de prevención y contención para la emergencia nacional contra el brote de Coronavirus (COVID-19) en todo el territorio nacional” (Decreto supremo N° 4192 de 16 de marzo de 2020). Un día después, “declara emergencia sanitaria nacional y cuarentena en todo el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, contra el brote del Coronavirus (COVID-19) (Decreto supremo N° 4196 de 17 de marzo de 2020).

En concreto, se establecieron restricciones para la circulación de personas, jornadas de trabajo diferenciadas por sectores, prohibición de reuniones, paralización de actividades económicas denominadas ‘no esenciales’, y además, restricción para el transporte público y privado. Se determinó el cierre de fronteras para el tránsito de personas, no así para la importación de diversos productos, y específicamente, para insumos y equipos médicos, se decretó temporalmente aranceles a cero.

Respecto a los alimentos, el Decreto Supremo N° 4196 estableció que las empresas y personas dedicadas a la producción y provisión de alimentos, productos de higiene y medicamentos, “deberán desarrollar sus actividades ininterrumpidamente o de acuerdo a la modalidad aplicable a su actividad, a fin de garantizar la cadena productiva y de abastecimiento”. Sin embargo, en vista a las otras restricciones, se establecieron algunas excepciones y obligaciones para las empresas y las personas que cumplen estas tareas, incluidas las Entidades Territoriales Autónomas.

En este contexto de crisis, y bajo el argumento de la emergencia por el COVID-19, el gobierno emitió un decreto que aceleró los

procedimientos abreviados (Decreto Supremo N° 4238), para así, autorizar de manera excepcional “al Comité Nacional de Bioseguridad establecer procedimientos abreviados para la evaluación del maíz, caña de azúcar, algodón, trigo y soya, genéticamente modificados en sus diferentes eventos, destinados al abastecimiento del consumo interno y comercialización externa” (Decreto Supremo N° 4232).

Por su parte, la población tuvo como preocupación principal, la posible enfermedad del entorno familiar cercano; además, causaron mucho estrés las posibles consecuencias, tales como la hospitalización, separación de la familia por confinamiento; muchas comunidades reaccionaron con el aislamiento, a pesar de los temores por el impacto que tendría en el trabajo y la provisión de alimentos. A dos meses de iniciadas las medidas preventivas de la cuarentena, aproximadamente, 50 % de la población consideraba que no tenía información suficiente sobre la enfermedad (IPDRS, ACLO, 2020).

El país prácticamente se paralizó, con diferencias notables entre las ciudades y el campo, y entre algunas ciudades como entre los municipios y comunidades rurales. La movilidad de las personas fue disminuyendo, y las comunidades rurales recibieron un mayor flujo de población y de mayor permanencia que lo habitual.

Desde las instituciones del Estado, la policía, el ejército, las brigadas de los gobiernos municipales; y desde las organizaciones locales y comunidades, surgieron situaciones confusas para el abastecimiento de alimentos, lo que se fue “normalizando” en cuestión de semanas. Fue en ese periodo, en el que se realizaron las entrevistas a los tres sectores principales, productores, intermediarios y consumidores.

6. Subsistema productivo

En cuanto al subsistema productivo de la agricultura familiar, se partió de la hipótesis que se encontraba en buenas condiciones, dado que el inicio de la pandemia coincidió con la época de cosecha. Sin embargo, nuestras preguntas orientadoras fueron: ¿Cómo reaccionarían los sistemas familiares y las comunidades ante la dificultad de movilización? ¿Cómo se resolvería el transporte de productos hacia el mercado?

A partir de esas preguntas generales, se establecieron siete grupos de consultas: 1) datos generales para identificar territorio, sexo y edad; 2) aspectos relacionados a la siembra y la cosecha del período 2019-2020; 3) aspectos relacionados a la comercialización de productos; 4) aspectos relacionados al almacenamiento y el consumo familiar; 5) organización; 6) políticas públicas; 7) expectativas.

La muestra estuvo compuesta por 76 productores/as de más de 50 comunidades, de los departamentos de Cochabamba, La Paz, y Santa Cruz. La encuesta se distribuyó de la siguiente manera: 31 % productores/as de Cochabamba, 43 % del departamento de La Paz, 26 % del departamento de Santa Cruz.

En el caso de La Paz y El Alto, en estas encuestas no ha sido posible diferenciar el ámbito de influencia de los productores, por lo que se considera un solo grupo a nivel departamental. En el caso de Cochabamba, de 31 % de los entrevistados, 8 % pertenece al departamento de Potosí, sin embargo, su conexión natural de mercado es Cochabamba.

23 % de los entrevistados tienen entre 21 a 30 años, 27 % entre 31 a 40 años, 17 % entre 41 a 50 años, 26 % entre 51 a 60 años, y 7 % más de 61 años. Del total, 65 % han sido hombres y 35 % mujeres.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL

La situación crítica que trajo la cuarentena para el sistema agroalimentario ha sido amortiguada por su coincidencia con la época de cosecha de la siembra del año. Se logró alimentar a las familias, que en muchos casos, aumentó en cantidad por el retorno al campo, el envío de alimentos a familiares de las ciudades, y además, abastecer a los mercados urbanos.

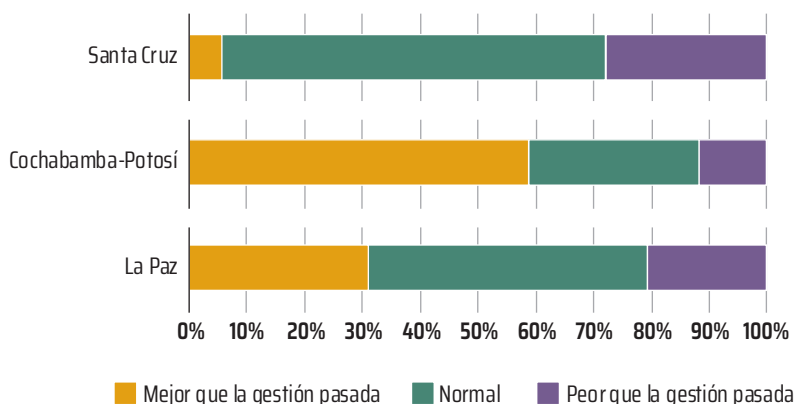
A nivel general, los agricultores familiares tienen expectativas de diversificar e incrementar la superficie de producción en la próxima gestión. Sin embargo, se han consumido más alimentos y agotado más recursos que en épocas normales, y esto, supone un riesgo para la campaña agropecuaria venidera.

6.1. Producción y cosecha gestión 2019-2020

Para más de 80 % de los productores encuestados que abastecen con sus productos a las cuatro ciudades del estudio, la campaña

agropecuaria 2019-2020 fue normal o incluso mejor que la gestión anterior. Esto considerando el ciclo agrícola, es decir que pudieron sembrar, llovió lo suficiente e hicieron las prácticas agrícolas habituales.

ILUSTRACIÓN 4 • ¿Cómo le fue en campaña agropecuaria 2019-2020?



Las entrevistas a profundidad muestran que el factor climático fue favorable en la campaña, especialmente, la distribución de las lluvias permitió una buena temporada. En pocos casos, escuchamos que la campaña haya sido peor que en las gestiones pasadas. En el caso de Santa Cruz, se atribuye la poca favorabilidad a factores políticos, como los bloqueos y la convulsión social entre octubre y noviembre de 2019, esto habría afectado, principalmente, a los pequeños criadores de gallinas y productores de leche.

En el caso de Cochabamba-Potosí, las entrevistas han reportado 28 cultivos y dos rubros de producción pecuaria. Todos los entrevistados sacan al mercado entre 3 y 9 productos diferentes, lo que da cuenta de la lógica de diversificación con la que planifican sus siembras y su producción agropecuaria.

En Cochabamba-Potosí, en orden de importancia y por grado de reiteración, los cultivos son: Papa, maíz (choclo y duro), arveja, trigo, haba, cebolla y oca. Los cultivos con menor producción son: lacayote, camote, cebada, frutilla, hongos, tarwi, limón, maní, papalisa. En cuanto a las hortalizas, por lo general, respondieron de manera genérica, el detalle de la entrevista nos ayuda a puntualizar algunos productos: Achojcha, beterraga, carote (calabacín), lechuga, pimentón, rabanito, repollo, tomate, vainita, zanahoria y zapallo. Finalmente, se reportó la producción de miel y la cría de cerdos.

En el caso de La Paz, las entrevistas reportaron 34 cultivos y dos rubros de producción pecuaria. En este departamento, existen pocas familias que cultivan solamente papa, y algunas papa y quinua. Suponemos que se trata de familias que solo dedican temporadas del año al cultivo agrícola. Sin embargo, en este caso, la muestra ha obtenido una variedad mayor de pisos ecológicos, y algunos productores han re-

portado hasta 11 cultivos distintos, por lo que, al igual que en el caso de Cochabamba, predomina la diversificación.

Los productores de la agricultura familiar campesina comunitaria, sacan al mercado, en promedio, cuatro productos por unidad doméstica, 80% afirmó que en la producción de la gestión 2019-2020 fue igual o mejor que la gestión pasada. Sin embargo, aproximadamente 50% afirmó que la cuarentena afectó la cosecha, las ventas y sus ingresos.

.....

En orden de importancia, por grado de reiteración, los cultivos son: Papa, haba, oca, quinua, arveja y cebolla. Se reportan también cultivos forrajeros como la cebada y la avena, y en menor medida, cultivo de alfalfa. En los valles, se reportó el cultivo de maíz (choclo y duro), cultivos de durazno, manzana, pera, tuna; y un grupo muy

importante de hortalizas, especialmente, lechuga, locoto, repollo, tomate, zanahoria, zapallo, y lo que comúnmente en el mercado de La Paz se denomina como verduras. Desde los Yungas, se reportó, arroz, cacao, café, cítricos, coca, papaya, plátano y racacha. En otros rubros, dos productores contribuyen con miel y uno con crianza de peces.

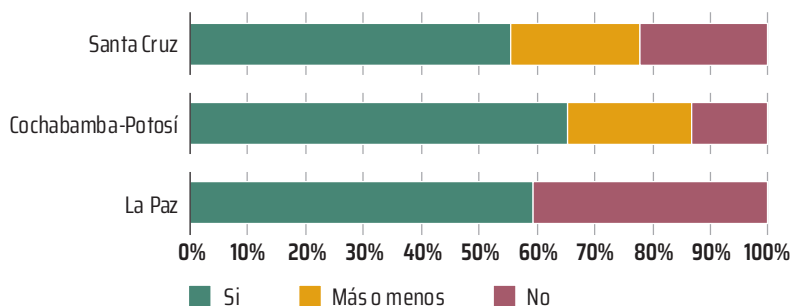
En el caso de Santa Cruz, las entrevistas reportaron 21 cultivos y tres de producción pecuaria. En las entrevistas, al menos 10 productores solamente concurren al mercado con un producto, por lo que la diversificación, en este departamento, se da para consumo doméstico y menos con carácter comercial, como en Cochabamba y La Paz.

En este departamento, las entrevistas no concentraron cultivos específicos, pues estos son muy variados. Existen productos que salen directamente al mercado, como es el caso de la arveja, brócoli, camote, lechuga, sandía, tomate, yuca y una variedad de hortalizas que no se precisaron. En este grupo también se anotan varios frutales, entre los principales, los cítricos, el maracuyá, el plátano, la piña, la sandía, la palta, el achachairú, entre otros. También existen productos que pasan por intermediarios y formas de transformación industrial, como es el caso del arroz, la caña de azúcar, el maíz duro, el sésamo y el maní. En cuanto a pecuaria, se contabilizó la crianza de peces, pollos de granja y ganado lechero.

En esa gran diversidad de productores/as y productos, en lo que podríamos asegurar como un buen año, y como vimos más arriba, 80 % lo afirma. En cambio, aproximadamente 60 % de las y los entrevistados afirmó que la cuarentena afectó la cosecha, un porcentaje igualmente importante de 40 % afirmó que no les afectó, o que les afectó muy poco. Este dato es importante porque no se refiere a las condiciones climáticas como principal factor, sino a la disponibilidad de mano de obra,

capacidad de transporte y almacenamiento, que hacen a los recursos y otros activos que se ponen a prueba en época de crisis.

ILUSTRACIÓN 5 • ¿La cuarentena afectó la cosecha?



Es importante apuntar, cómo en distintos pisos ecológicos y contextos socioeconómicos, la percepción es muy similar en cuanto al porcentaje que declaró que tuvo alguna afectación en la cosecha por la cuarentena. Sin embargo, las razones que ocasionaron estas pérdidas son diferentes, y dan cuenta de sistemas productivos peculiares.

Como podemos ver en la Ilustración 1, en el caso de Cochabamba y La Paz, no se reportó falta de mano de obra, aunque curiosamente se reporta dificultades para llegar a las parcelas, lo que quiere decir que en estos dos departamentos la vivienda no necesariamente está vinculada a la parcela, pero al mismo tiempo que la mano de obra es más familiar y existe aún disponibilidad de ella.

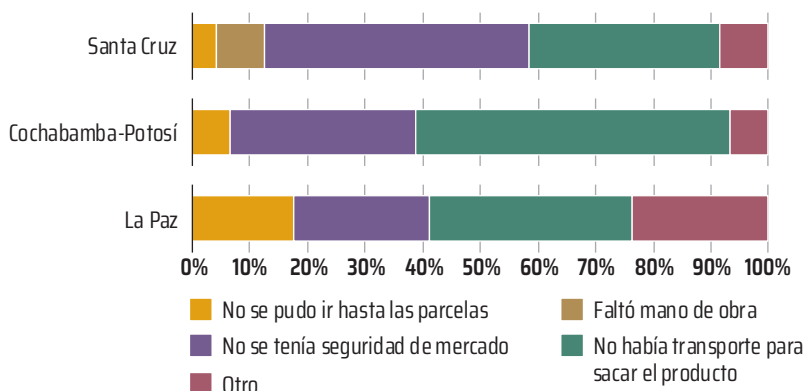
En el caso de Santa Cruz, en cambio, es llamativo que la falta de mano de obra haya sido mencionada por al menos 10 % de los productores, aunque sigue siendo un porcentaje bajo, en comparación con los otros departamentos quiere decir que existe mayor dependencia a mano

de obra contratada fuera del ámbito familiar. Contrariamente a lo que podría esperarse, algunos productores reportaron que el consto de la mano de obra bajó en el campo “antes se pagaba 100 bs/jornal por la cosecha de mandarinas, ahora el mismo trabajo lo hacen por 50 Bs” (Productor, Municipio El Torno).

Estos datos que resultan contradictorios, es decir escases de mano de obra, pero al mismo tiempo una baja en el valor del jornal, nos demuestran que, en los fenómenos no habituales, los criterios habituales de oferta y demanda, no siguen un patrón establecido en tiempos normales. Sin embargo, en la lógica campesina, y también empresarial, ante la incertidumbre, es de esperar que el factor de ajuste sea el humano.

De manera consecuente con los criterios anteriores, se apunta a la paralización del transporte, para sacar los productos, así como la incertidumbre de mercado, como el principal problema para la decisión, en algunos casos, de no cosechar y perder el producto en campo.

ILUSTRACIÓN 6 • Si su respuesta fue si, ¿Cuáles fueron los problemas?



Como veremos más adelante, la incertidumbre sobre la disponibilidad de mercado no se debió a falta de demanda, sino más bien, a que los canales habituales de salida de los productos desde las fincas y sus lugares de venta al por mayor, dejaron de funcionar y tardaron un tiempo en ser repuestos, o ser sustituidos por otros mecanismos de intermediación.

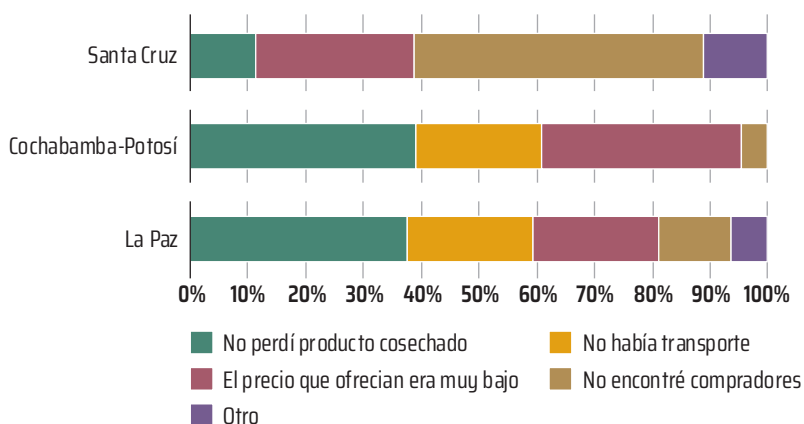
Las pérdidas postcosecha se pueden estimar como menores que las pérdidas en campo, aunque también son importantes, y muy diferentes a nivel de departamentos, lo cual, está relacionado a las características de los cultivos que ofrecen. Es significativa la diferencia entre los departamentos de La Paz y Cochabamba, donde las pérdidas de productos cosechados han sido menores.

En Santa Cruz, 45 % de la afectación post cosecha, reportó que no encontró compradores y 25 % reportó que no vendió porque los precios estaban demasiado bajos. Es importante anotar que, la incidencia del transporte en Santa Cruz fue al parecer menor, pues muchos de los productores indicaron que cuentan con vehículo propio o tienen acceso familiar, lo que les permitió cierto desplazamiento, a pesar de que las autorizaciones para su desplazamiento no fueron facilitadas en todos los municipios, algunos de ellos, cerraron los accesos por temor al contagio y propagación del virus.

En el caso de Santa Cruz, hay que tomar en cuenta que la producción de hortalizas y frutas ya no está solo en manos de pequeños productores, sino también, de empresas agrícolas, como Totaí Citrus, que produce limones en 1.500 hectáreas (ha); Finca Santa María, produce naranja y pomelos en 250 ha. Empresas hortícolas como la Quinta el Manantial, produce tomate, pimentón y berenjena, en invernaderos de última generación con fertirriego automatizado, produce 100 toneladas de

tomate/ha, 10 veces más que lo producido por la agricultura familiar. Así, abastecen de frutas y hortalizas con su propio transporte a los supermercados, restaurantes y el mercado mayorista Abasto.

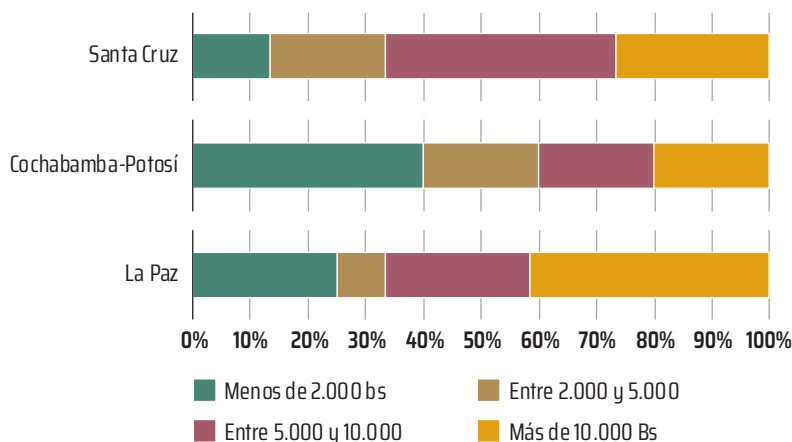
ILUSTRACIÓN 7 • Si su respuesta fue sí, ¿Cuáles fueron los problemas?



Si bien el transporte desde las fincas a los mayoristas pudo resolverse, en todos los casos, en especial en Santa Cruz, indicaron como un problema la paralización del transporte interdepartamental, remarcando la importancia de los mercados de otros departamentos, como Sucre, Trinidad, Cobija, Oruro, Potosí, a la que muchos proveen directa o indirectamente.

Entre quienes reportaron pérdidas, sobre una estimación del valor perdido, los promedios arrojan resultados diferentes por departamento. Quienes, a su criterio, perdieron mayor producto valorizado fueron los productores de La Paz, especialmente desde los Yungas, seguidos por Santa Cruz, y finalmente Cochabamba, donde los valores reportados son menores.

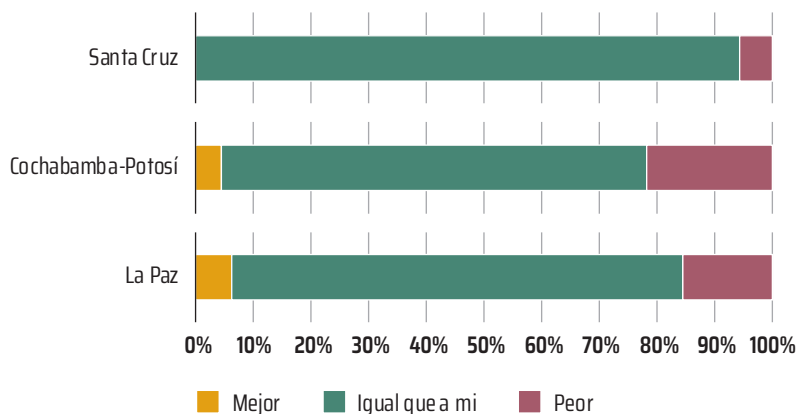
ILUSTRACIÓN 8 • En caso que usted perdió ¿Cuánto estima en bs.?



En general, entonces las pérdidas se han dado en cosecha y postcosecha, lo que ha determinado que las ventas sean menores que en años anteriores. Estas afectaciones y pérdidas han tenido mayor la incidencia en Cochabamba-Potosí, y en La Paz, que, en promedio, muestra que pudo afectar a 80 % de los productores; lo cual se puede ver en la Ilustración 4, con algunas excepciones de productores, que vendieron más o significativamente más.

Con la finalidad de tener un criterio generalizable, se consultó a los productores si su caso es excepcional, o más bien, representa la situación de sus vecinos y territorio. Como se puede ver en la Ilustración 5, prácticamente 80 % considera que les ha ido igual, con algunas excepciones que les ha ido mejor, en menos excepciones, peor.

ILUSTRACIÓN 9 • En general ¿Cómo le ha ido a los vecinos y su comunidad?



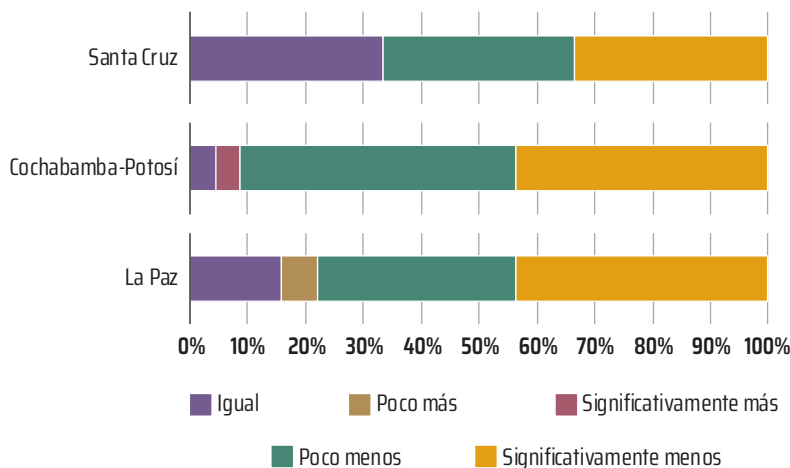
Sin embargo, entre ocho y 20 % reportaron conocer a productores que les ha ido mejor, en el caso de La Paz, que tiene el mayor valor, los consultados sobre esta situación, por lo general, son productores de cítricos y plantas medicinales, productos que han sido altamente apreciados por la población como preventivos para el COVID-19.

6.2. Comercialización

En este punto se buscó conocer más sobre los canales de comercialización de los productores, tanto los canales habituales, como los cambios ocurridos con la pandemia.

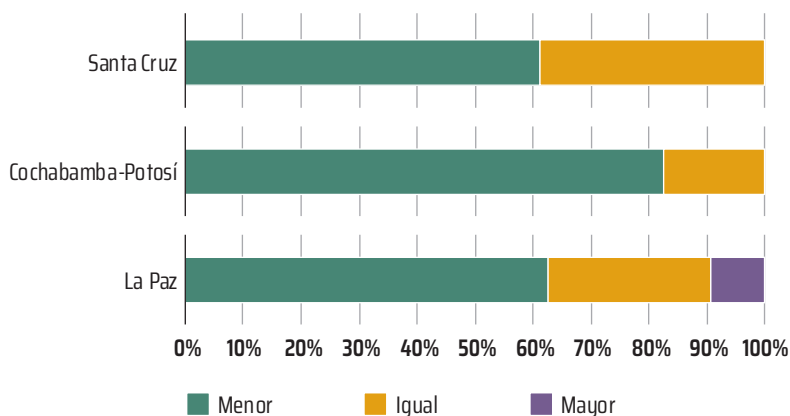
Consultados sobre la cantidad de producto vendido, en referencia a la gestión pasada, aproximadamente, 75 % reportó que vendió menos o significativamente menos que el año anterior. Existen algunas diferencias entre departamentos, con algunos casos excepcionales, como ya se pudo evidenciar líneas arriba.

ILUSTRACIÓN 10 - ¿Vendió más producto que el año pasado?



Un tema además de controvertido, como se verá en los informes de los otros dos actores, comerciantes y compradores finales, es el del precio de los productos, lo que resulta significativamente contradictorio y le da el sentido pleno a la noción de percepción, base de este trabajo. En la Ilustración 7, se puede apreciar que, en promedio 70 % de los productores consideran que vendieron sus productos a menor precio que en épocas normales, lo que es más notorio en el caso de Cochabamba – Potosí, y en igual porcentaje en Santa Cruz y La Paz. Los productores de La Paz, que han indicado haber acomodado sus productos a mayor precio, otra vez, se trata de los cítricos y plantas medicinales que han sido consumidos como preventivos al COVID-19.

ILUSTRACIÓN 11 • Durante la cuarentena ¿Vendió sus productos al mismo precio?



Lo que sí se modificó significativamente, y es una de las causas para las pérdidas y la disminución de productos en el mercado, son los cambios ocurridos en la comercialización de los productos, como se puede apreciar en la Ilustración 7 y la Ilustración 8, en los tres departamentos se modificaron los puntos de venta.

Según las respuestas obtenidas, en años anteriores los productores encuestados de Santa Cruz reportaron que comercializaban mayormente en la propia finca (30 %) y la feria mayorista (27 %); durante la cuarentena rígida los dos canales siguieron siendo los más importantes, pero la venta en la propia finca se incrementó a 40 %.

En Cochabamba, en épocas normales, las ferias provinciales y mayoristas son los más importantes para la venta de sus productos; pero durante la cuarentena rígida, la venta a pie de finca subió a casi 40 %, la feria provincial bajo un poco, y los mercados populares subieron a un notable 20 %, en cada caso.

ILUSTRACIÓN 12 • En años normales ¿Dónde vende su producto?

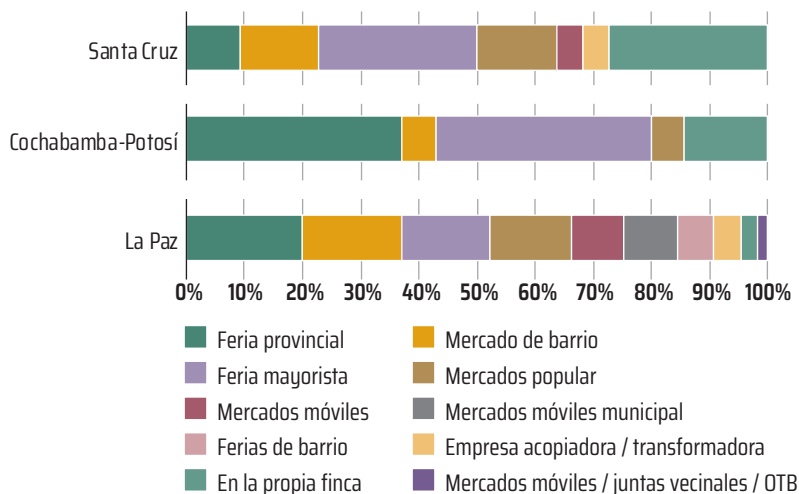
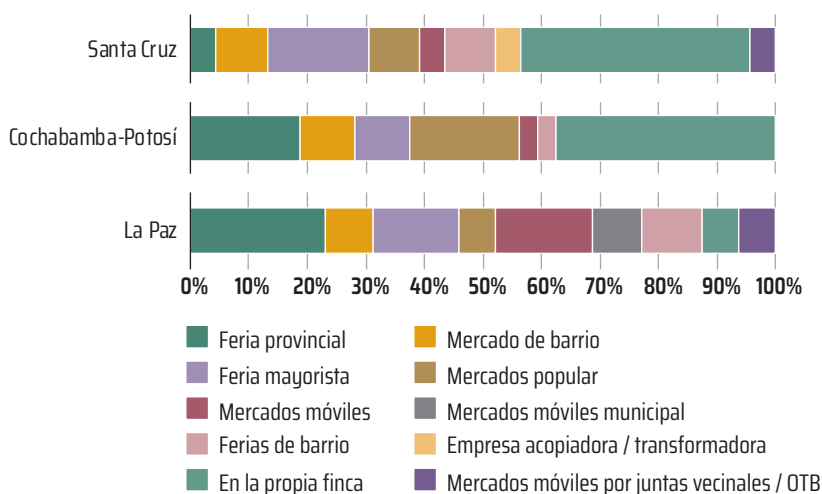


ILUSTRACIÓN 13 • Durante la cuarentena ¿Dónde vendió su producto?



En La Paz, en años anteriores, 60 % de los productores vende en proporciones similares en la feria provincial, feria mayorista, mercado popular y mercado de barrio. Durante la cuarentena, las opciones de comercialización se mantuvieron en la misma proporción entre feria provincial, feria mayorista, los mercados móviles del gobierno municipal y de las juntas de vecinos y OTBs. Esto querría decir que, en la cuarentena, los productores llegaron más cerca a los consumidores finales en Cochabamba y, sobre todo en La Paz.

Los sistemas de transporte son complejos y variados para los productores. Desde aquellos que utilizan el transporte público, los que acuden a la movilidad de la vecindad y la comunidad, hasta los que tienen movilidad propia, para concurrir con productos, prácticamente de manera semanal, sino diaria a los mercados.

ILUSTRACIÓN 14 • En años normales ¿En qué transporta su producto?

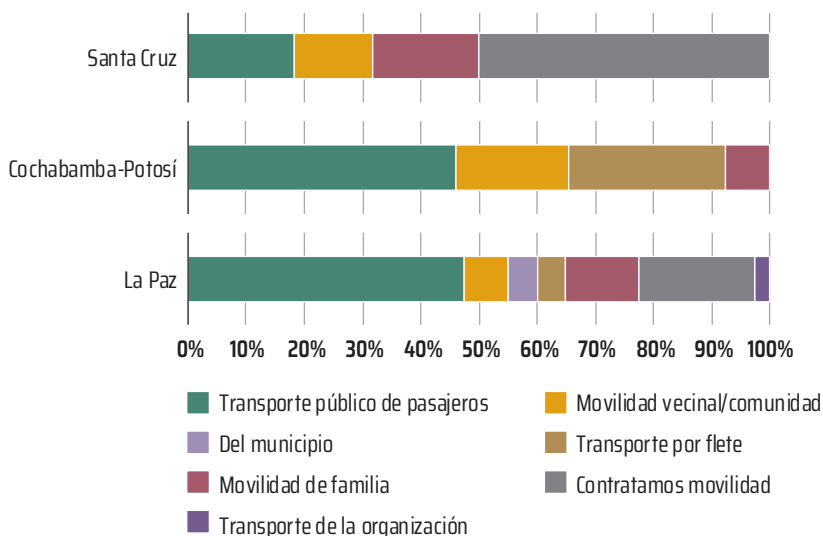
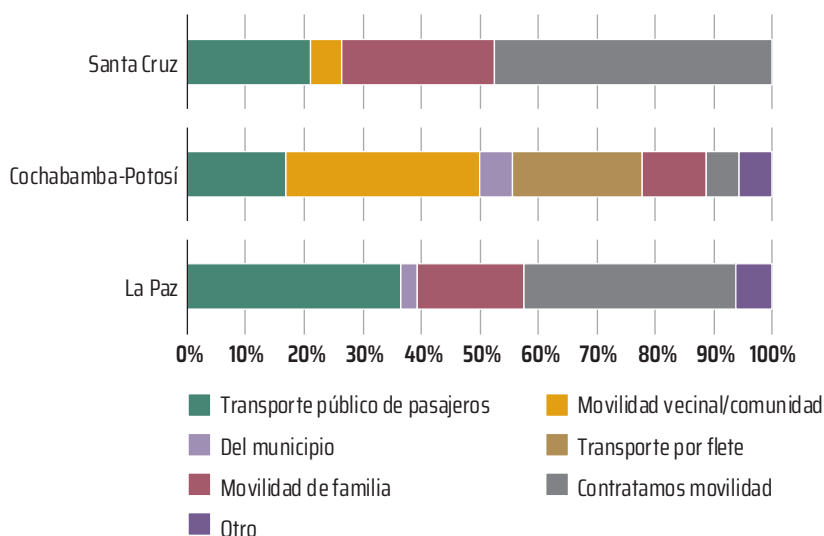


ILUSTRACIÓN 15 • Durante la cuarentena ¿Cuál fue el medio de transporte de sus productos?

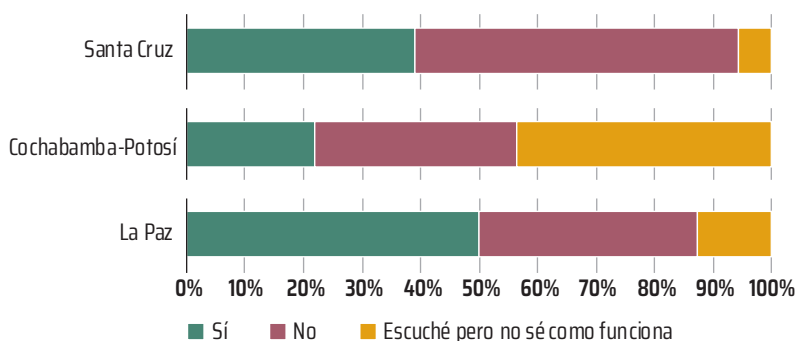


Como era previsible, en la época de la cuarentena, el transporte público disminuyó notablemente en los tres departamentos, aunque su incidencia es normalmente menor en Santa Cruz. En cambio, creció el contrato de movilidad, incluyendo los de la vecindad y comunidad, cuya categoría nos muestra la importancia de la tenencia de vehículos en los territorios rurales.

En algunos casos, como en La Paz y en Cochabamba, se registraron transportes provistos por los gobiernos municipales, lo que efectivamente ocurrió, pero como se puede apreciar su incidencia fue bastante limitada. Sin embargo, esto no deja de ser importante como dato a tomar en cuenta y como política pública para situaciones de emergencia como la registrada.

Justamente, esto nos llevó al preguntar si los productores conocieron la instalación de mercados móviles promovidos por los gobiernos municipales, que prácticamente se establecieron en los tres departamentos.

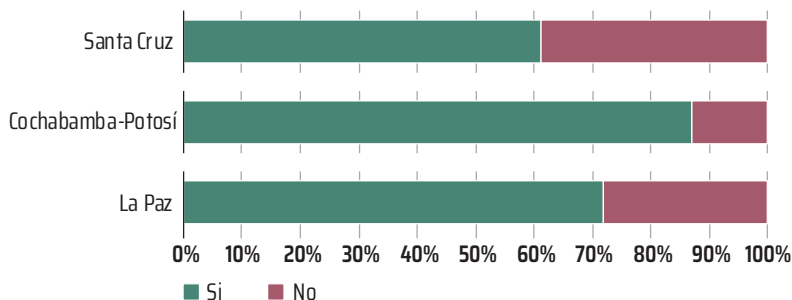
ILUSTRACIÓN 16 - ¿Conoce los mercados móviles organizados por el gobierno municipal?



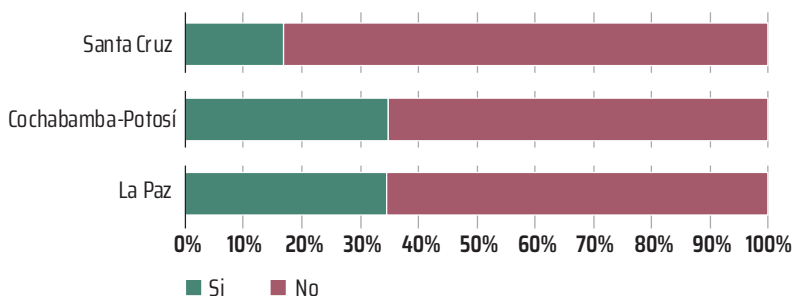
Donde mayor alcance se registró en el conocimiento de los mercados móviles, fue en el departamento de La Paz, seguido por Santa Cruz, y finalmente, Cochabamba. Aunque el porcentaje se relativiza, al sumar a quienes conocen los mercados móviles y han escuchado de ellos, aunque no sabían cómo funcionaban.

6.3. Consumo familiar y almacenamiento de productos

Considerando que, en la definición de sistemas agroalimentarios, pusimos en relieve que se trata de múltiples y complejas formas, el consumo familiar no se reduce al consumo en la finca y comunidad, sino que también se extienden en relaciones de ida y vuelta con los familiares que viven en las ciudades; aunque, por otra parte, también ocurren estas interrelaciones e intercambios entre familiares que viven en distintas zonas agroecológicas.

ILUSTRACIÓN 17 • Normalmente ¿Envía productos a su familia en la ciudad?

Efectivamente, 75 % de los productores afirmó que en tiempos normales envía productos a sus familiares en las ciudades, siendo esta práctica más pronunciada, en el caso de los valles de Cochabamba y Potosí, seguido por La Paz, y finalmente, Santa Cruz. Esta práctica se debilitó notablemente con las restricciones de la cuarentena.

ILUSTRACIÓN 18 • Durante la cuarentena ¿Pudo seguir enviando productos a su familia?

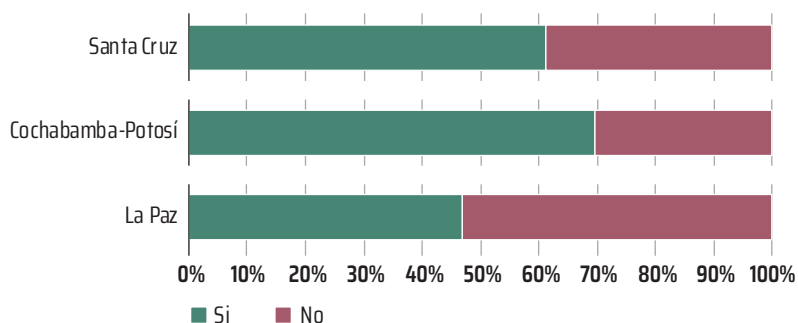
En general, indicaron que la dificultad de transporte evitó que estos circuitos familiares funcionen regularmente, por lo que, en todos los departamentos, el envío de alimentos a las familias cayó al menos a la mitad, siendo Cochabamba – Potosí, los casos más notables, que

de 85 % de productores que en épocas normales abastecen a sus familiares, estas cifras bajaron a 35 %.

Sin embargo, aunque no encontramos en las respuestas una relación causal directa, es probable que el envío de alimentos a la ciudad haya disminuido porque muchos familiares retornaron, aunque fuera temporalmente, al campo. Este dato es significativo, y corresponde a las dinámicas que se van conociendo en los países andinos.

Es interesante observar que, durante la cuarentena, entre 75 % (La Paz) y 85 % (Cochabamba-Norte de Potosí) de las y los productores afirmaron tener familiares que han retornado a las comunidades; en Santa Cruz, 33 % también afirmó esa situación.

ILUSTRACIÓN 19 • Durante la cuarentena ¿Tiene familiares que han retornado a la comunidad?



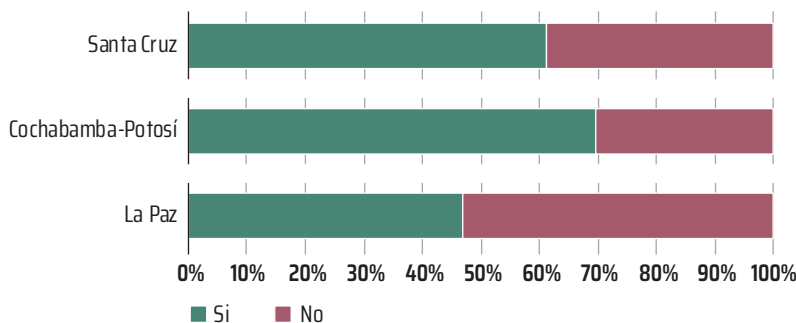
Esta presión demográfica en las comunidades, se podría decir que, en términos de circulación campo – ciudad, es normal: sin embargo, resulta diferente que en otras ocasiones por la magnitud y la duración de la permanencia de los visitantes. Muchos de los cuales, se nos explicó, incluso volvieron a establecer su residencia

(suponemos que bajo la noción de doble residencia) en el campo, mejorando alguna vivienda de la familia, o incluso construyendo nuevas viviendas.

En algunos casos, este retorno generó tensiones con los vivientes habituales, por reclamos de posesiones, derechos de los recién llegados, aspectos que son valiosos de investigar a mayor detalle. En el caso del Perú, existen ya importantes estudios, como el realizado por CIPCA Perú para el caso de El Alto Pirua, que muestra en detalle el proceso de retorno, las expectativas, las certezas y dudas de los migrantes sobre el futuro (Burneo & Trelles, 2020).

Sosteniendo la noción de sistema, y que los productores de la agricultura familiar campesina comunitaria, también son consumidores; es decir, compran productos alimenticios que no producen, fue interesante anotar que, en algunos departamentos como La Paz, las restricciones afectaron significativamente las compras. Según los reportes, 50 % de los entrevistados mostraron estas dificultades, que fueron menores en Cochabamba-Potosí y Santa Cruz.

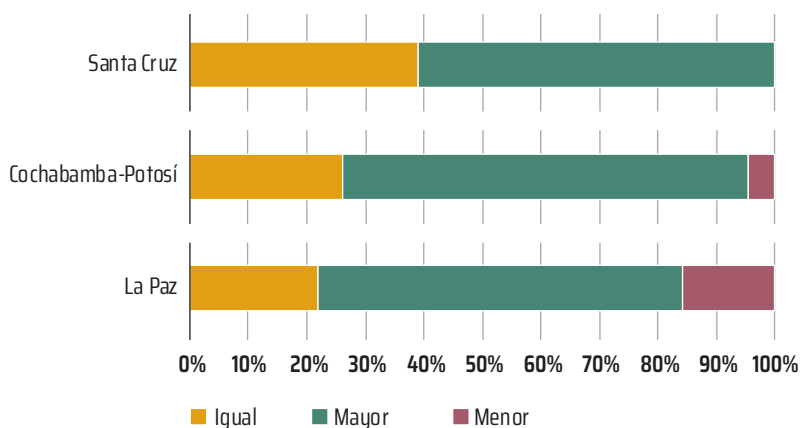
ILUSTRACIÓN 20 • Durante la cuarentena ¿Pudo comprar los alimentos que no produce?



Una explicación causal para esta dificultad en proveerse, puede encontrarse en los cambios en el patrón de comercialización de sus productos. Como vimos antes, al vender más en las parcelas o en mercados mayoristas e intermediarios más desconcentrados que en otras oportunidades, los productos con los que normalmente se abastecen no estaban disponibles. Esto es significativo para los fines de las políticas públicas, pues no es suficiente pensar en los agricultores como proveedores, sino también como consumidores, y los mercados a los que concurren deben cumplir ambas funciones.

Consultadas/os los productores, sobre los precios de los productos que compran normalmente y su comportamiento durante la cuarentena, más de 60 % afirmaron que los precios de los productos que compró, subieron; aunque para 15 % en La Paz y 5 % en Cochabamba, los precios bajaron.

ILUSTRACIÓN 21 • Durante la cuarentena ¿Cómo fueron los precios de los productos que compró?



Los productos que compran de afuera, dependiendo de la región, mencionados con mayor repetición fueron: arroz, fideo, aceite, azúcar, harina y sal. Seguidos por huevo, queso, carne de pollo, víveres secos, leche, cocoa, frutas y coca. Además, diferentes verduras y hortalizas como arveja, zapallo, tomate y cebolla.

Resulta notable, que cuando se consultó el motivo del retorno a las comunidades, la mayoría de los entrevistados, informó que se trató de tener actividad, en algunos casos trabajo remunerado, en otros, a cambio de alimentos. Una de las razones que motivan a salir de la ciudad es la falta de dinero para comprar alimentos, lo que a su criterio, se resuelve con los precios más bajos en las comunidades de origen y las redes familiares que ayudan a abastecerse.

Finalmente, dada la importancia de la relación entre la producción y la alimentación familiar, interesó conocer sobre las prácticas de almacenamiento, especialmente, pensando en la resiliencia de las familias a todo tipo de evento climático o crisis alimentaria como la que podría ocurrir producto de la pandemia. Fue notable que, 54 % de las familias conocen y practican habitualmente medidas de almacenamiento de alimentos, contrariamente a 46 % que no lo hacen.

Entre 46 % que no practica medidas de almacenamiento, la mayoría indica que, en general, sus productos no pueden almacenarse. Este sería el caso de las hortalizas y las frutas, que mientras más frescas llegan al mercado, mejor. Sin embargo, un buen porcentaje de aproximadamente 20 % indica que no conoce técnicas de almacenamiento, y por tanto, no las practica.

Entre los que sí practican, en general, se trata de conocimientos, medidas tradicionales y localizadas. En general, en el altiplano es la

región donde más se conocen y practican medidas de almacenamiento, como por ejemplo, la papa bajo tierra o en cuartos oscuros; la oca, pero también, el procesamiento en productos deshidratados. Existen menciones importantes a la producción de forraje y la crianza de animales, tanto como medida de almacenamiento de productos, como su transformación en carne.

En los valles destacó el maíz y el trigo, como los productos que se almacenan para el consumo en el transcurso del año, seguidos por la papa, y las frutas deshidratadas. En cambio, en las zonas cálidas se hizo especial mención a productos como el arroz y el maíz, que sí se pueden almacenar.

Es llamativo, que solamente un caso hizo mención a sistemas de almacenamiento en forma organizada, en este caso la quinua. En el caso de los lecheros de los valles incluyeron en esta categoría de almacenamiento a los centros de acopio, y en Santa Cruz, a los ingenios arroceros donde pueden dejar depositado su producto a cambio de un pago de almacenaje.

6.4. Organización

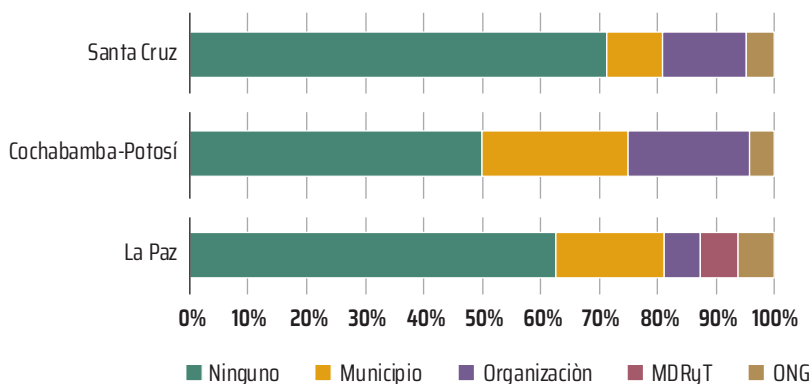
Consultadas/os sobre la pertenencia a una organización de productores, los encuestados respondieron afirmativamente en 43 %. Sin embargo, remarcaron en una pregunta abierta que se dejó a continuación para conocer las características de sus organizaciones, que, si bien no pertenecen a una organización de productores, pertenecen a otras agrupaciones como la comunidad, la junta de regantes, sindicatos interculturales, con lo que prácticamente, todas/os los entrevistados participan en organizaciones de distinto nivel.

En dos casos, explicaron que han intentado articular asociaciones de productores a nivel de provincia, como la asociación de productores de haba, o la asociación de productores de cebolla, pero que no terminaron de regularizar su funcionamiento, y se hizo recurrente el comentario: “lo he dejado”.

Esta pregunta es importante porque está relacionada a las acciones colectivas, las políticas públicas o los apoyos externos que puede recibir la comunidad, que individualmente, serían más dificultosas de lograr, por ello, se consultó también si han recibido algún apoyo en la comercialización de sus productos.

Consultadas/os sobre si durante la cuarentena tuvieron algún apoyo para sus actividades, 50 % en Cochabamba-Norte de Potosí, 62 % en La Paz y más de 70 % en Santa Cruz, afirmaron que no tuvieron ningún apoyo. 25 % en Cochabamba y 18 % en La Paz afirmaron haber recibido apoyo de su municipio; en porcentajes menores recibieron apoyo de sus propias organizaciones, vecinos y de ONG.

ILUSTRACIÓN 22 • En la cuarentena ¿Ha tenido algún apoyo?



Un dato que nos interesa resaltar, y que traemos del punto anterior, relacionando la importancia de la organización con el mercado, no solo como productores, sino también como consumidores, es que en dos casos, los entrevistados han informado que sus organizaciones, en una experiencia de productores (La Paz) y en otra la central campesina (Cochabamba), han comprado productos “en cantidad”, los han transportado a las comunidades y han vendido a sus asociados a precios razonables. Esto ha sido altamente valorado por los dos entrevistados, tanto por las medidas sanitarias para no tener que salir de la comunidad, como por la significativa diferencia de los precios.

6.5. Políticas Públicas

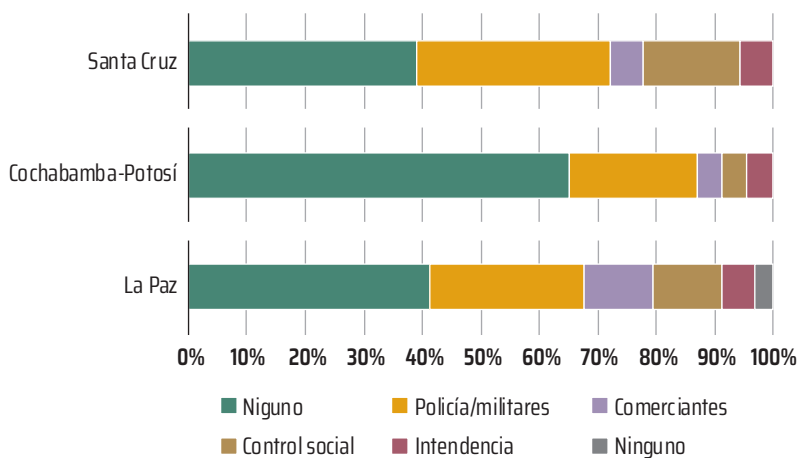
Consultadas/os los productores si conocían alguna política pública, de cualquier nivel de gobierno que se haya decretado para mejorar la producción y comercialización durante la pandemia, solamente 18 % respondió que conocía alguna política pública. De estos, la mitad conocía que el Decreto de declaración de emergencia sanitaria nacional y cuarentena en todo el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, permitía la circulación de vehículos que tengan como finalidad la provisión de alimentos (Decreto supremo N°4196 de 17 de marzo de 2020). La otra mitad de 18 % conocía sobre normativas municipales como los mercados móviles, y otros, sobre el decreto que aceleraba la aprobación del ingreso de transgénicos al país, y precisaron que no tal política, no les convino -ni convendrá- como productores familiares.

Lo que deja 82 % que no conocieron ninguna normativa específica. Esto significa que la comunicación no llegó oportunamente, y explica en gran medida que muchos productores tuvieron problemas al momento de comercializar, o muchas dudas para desplazarse.

Sin bien, un notable 40 % en La Paz y Santa Cruz, y un mejor 65 % en Cochabamba respondieron que no tuvieron problemas en la cuarentena, es importante anotar que en los tres departamentos entre 20 % y 30 % de los productores tuvieron problemas con policías y militares para desarrollar sus actividades, siendo mayor el porcentaje en Santa Cruz.

Anotamos aquí, como un aspecto sensible el control social, pues se encontró que las medidas de seguridad sanitaria, que se impusieron en muchas comunidades y municipios rurales, también significaron una restricción para los productores. También se pone de manifiesto los problemas con otros actores, como los comerciantes intermedarios, que es común que no dejen asentarse a los productores en los espacios que consideran de su derecho.

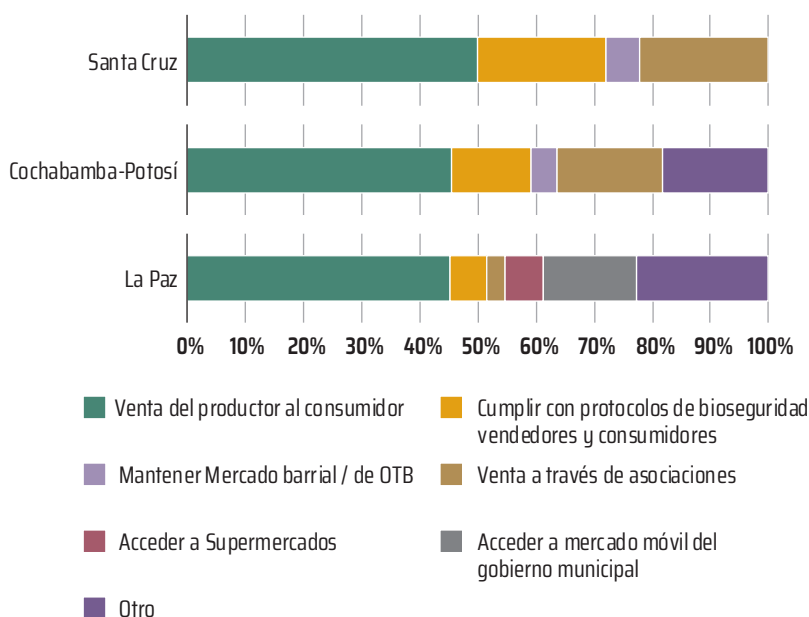
ILUSTRACIÓN 23 • En la cuarentena ¿Ha tenido algún problema y con quién?



En oposición a los problemas, se consultó también sobre los aspectos favorables que han visto en la cuarentena, y que, consideran que

pueden ser fortalecidos desde las políticas públicas. Aquí, resultó muy interesante, que en los tres departamentos entre 45 y 50 % de los productores, proponen sostener políticas que faciliten la relación directa entre productores y consumidores, aspectos que muchos de ellos vivieron en esta ocasión de crisis.

ILUSTRACIÓN 24 • ¿Qué aspectos quisiera que se fortalezcan después de la cuarentena?

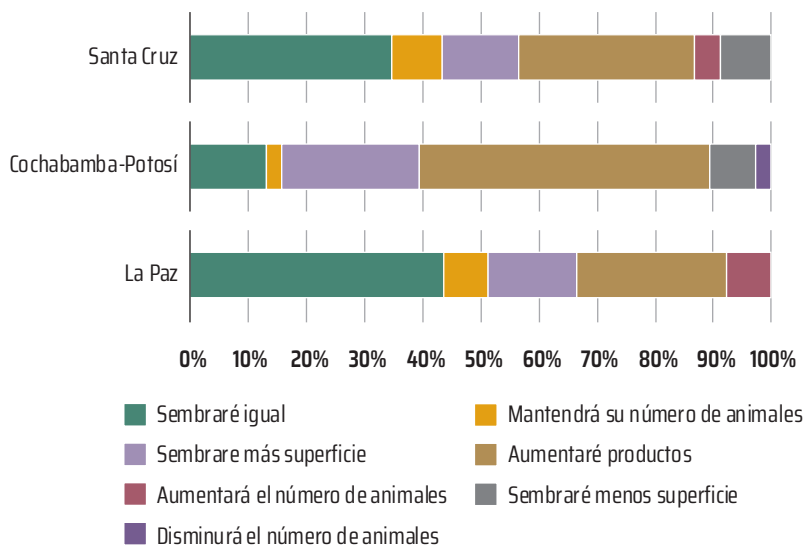


Para más de 20 % de los productores en Santa Cruz y 12 % en Cochabamba, deben mejorar los protocolos de bioseguridad, tanto de vendedores como de compradores, en porcentaje similar, consideran que es necesario fortalecer la venta a través de asociaciones. En La Paz, 16 % considera que debe mejorar el acceso de los productores a los mercados móviles organizados por el gobierno municipal.

6.6. Perspectivas

Para concluir esta sección dedicada a las productoras/es, les hemos consultado sobre sus planes futuros, respecto a la producción. Este aspecto proporciona una idea más general sobre su vivencia en la pandemia y el valor que le otorgan a la actividad agropecuaria.

ILUSTRACIÓN 25 • Planes para la siguiente campaña



Consultadas/os sobre sus planes para la siguiente campaña, que prácticamente iniciaba a dos meses de la entrevista, 80 % respondió que mantendrá el cultivo y los animales, que incrementará la superficie y diversificará la producción, lo que resulta un porcentaje bastante alto, incluso en situaciones normales, cuando normalmente dudan en la respuesta, o no se muestran tan decididos en sus planes futuros.

En los vales de Cochabamba – Potosí, 70 % afirmó que incrementará el número de productos, diversificará y aumentará la superficie. Aspecto que llega a 40 % en La Paz y Santa Cruz.

En el caso de La Paz, 50 % de las y los productores, sembrará igual superficie y mantendrá el número de animales, criterio que en Santa Cruz estima 42 % de los productores. Los que sembrarán menos superficie o disminuirán el número de animales, no llegan a 10 % en el consolidado general, y en ningún departamento es relevante si se consideran las perspectivas mayoritarias de la población.

Sin embargo, como advertiremos en las conclusiones, es posible que estos planes tropiecen con obstáculos a la hora de concretarse. Algunos cambios en la fase de producción primaria ya se fueron dando estos meses de la cuarentena. Por ejemplo, en Cochabamba la siembra intermedia o *lojru* (sembrada en la época de semana santa) que se practica en zonas de valle, como los de Cono sur (Pojo, Pocona, etc.), sí ha sufrido algunos contratiempos por falta de semilla de papa, que suele ser comprada en las alturas de Ayopaya y Quillacollo. Hubo retrasos en la siembra, y en algunos casos, se sembró superficies menores (Entrevista con productor de Pojo).

En algunas zonas como los valles cruceños, en criterio de los productores, la cuarentena agravó la situación crítica que venían arrastrando por la crisis política de fines de 2019, cuando, debido a los paros y bloqueos no lograron comercializar los alimentos frescos (hortalizas, frutas, lácteos, huevos, carne de aves y pescados), que les ha supuesto una descapitalización.

Y un aspecto que no salió de manera explícita, pero sí se puede inferir de las entrevistas, es que las reservas de alimentos, así como

de semillas, podrían ser escasas para la nueva siembra, dado que todavía no se sabía cuánto duraría la cuarentena, y como se vio, el consumo familiar se fue incrementando en este periodo.

7. Subsistema de intermediación

En cuanto al subsistema de intermediación, especialmente, el que llega al consumidor final, se partió de la hipótesis de que este sistema se contraería, dando pie a productores directos, que a su vez, aprovecharían las nuevas condiciones y restricciones para participar en la lógica productor – consumidor. Sin embargo, nuestras consultas se dirigieron a los propios comerciantes distribuidos en la ciudad, y nuestras preguntas orientadoras fueron: ¿Quiénes son los comerciantes que están en contacto con el consumidor final? ¿Qué cambios en los sistemas de abastecimiento estarían ocurriendo en tiempos de pandemia?

El cuestionario se organizó en cuatro grupos de preguntas: 1) datos generales (sexo y edad), ciudad donde comercializa, a diferencia del análisis aplicado a los productores, aquí nos interesó un análisis por ciudad y no por departamento; 2) lugar de abastecimiento, donde compran sus productos; 3) los cambios que experimentó desde su posición de intermediario; 4) las expectativas que tienen para mejorar el sistema de comercialización de productos de la agricultura familiar.

La muestra estuvo compuesta por 62 comerciantes, 32 de La Paz y el Alto, 15 de Cochabamba y 15 de Santa Cruz. Se buscó un número de

aproximadamente 15 entrevistados por ciudad, en este caso fue relativamente más difícil la disponibilidad de los intermediarios, que los otros sectores.

Del total de entrevistadas, 35 % se autodefinió como minorista, 35 % como detallista, 15 % como mayorista, 2 % se definió como intermediario eventual; y, por otra parte, 13 % se definió como productor vendedor. Esta información es importante, pues nos mostró que el 15 % que hace de intermediario ocasional, aprovechó la pandemia para participar del mercado directo al consumidor.

A su vez, mostró que 85 % de intermediarios habituales sostuvo su actividad, aunque con los cambios que mostramos en el transcurso del documento, lo que nos hizo ver que nuestra hipótesis inicial de una incursión más activa de los productores directamente en el mercado, existió, pero con limitaciones.

Se debe resaltar que 85 % de las entrevistadas fueron mujeres, incluso si la pareja se encontraba en el lugar de venta, la que tomó la iniciativa en la entrevista fue la mujer, actitud que muestra su especialidad en la intermediación.

15 % de los entrevistados tienen entre 21 a 30 años, 22 % entre 31 a 40 años, 48 % entre 41 a 50 años, 11 % entre 51 a 60 años, y 4 % más de 61 años.

CONCLUSIÓN PRINCIPAL

En general, se ha mantenido la especialidad de la intermediación hacia el consumidor final. El sistema de comercio se ha reordenado rápidamente, desde los espacios donde se abastecen de productos, los espacios que ocupan en la ciudad y la diversidad de productos que ofrecen a los consumidores.

Existen algunas evidencias de incursiones de agricultores familiares en la oferta directa al consumidor, pero al mismo tiempo, existen evidencias que se han incrementado las ventas a nivel de finca.

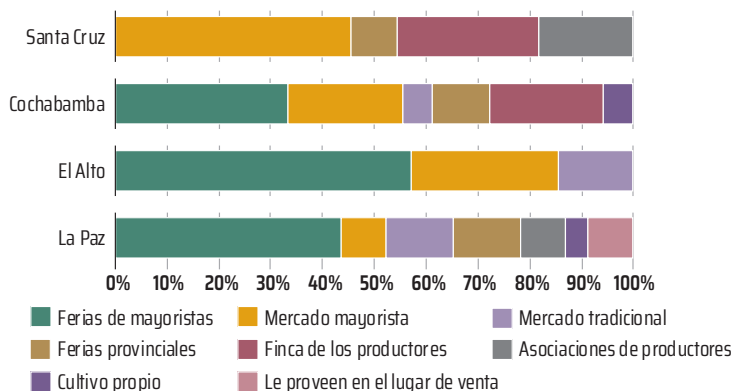
La desconcentración de los mercados, en puestos de calle, ferias, tiendas de barrio, han favorecido una mayor diversificación de la oferta, acercando productos de la agricultura familiar a los consumidores finales, especialmente, productos frescos, como hortalizas y frutas.

Durante la cuarentena, los comerciantes han logrado mantener el flujo de productos recurriendo al alquiler de vehículos, carritos, y en algunos casos, trabajando de madrugada y con trasbordo, cuando se trata de provisión en comunidades rurales. Han resultado beneficiados quienes tenían vehículo propio y han podido movilizarse autónomamente.

7.1. Abastecimiento de productos

Los comerciantes entrevistados han afirmado como sus principales canales de provisión los mercados mayoristas (32 %), ferias mayoristas (27 %) y la compra en la propia finca de los productores (23 %). En general, en tiempos de cuarentena, se han mantenido estos canales de provisión de productos, aunque con algunas dificultades de transporte.

ILUSTRACIÓN 26 • ¿Dónde se abastece normalmente?



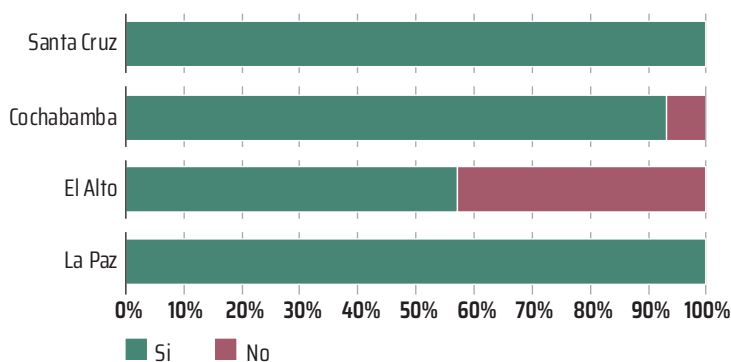
En las tres ciudades de occidente, las ferias de mayoristas son el lugar donde se aprovisionan los intermediarios, 32 % en Cochabamba y hasta 57 % en El Alto. En cambio, en Santa Cruz, el mercado mayorista es el lugar privilegiado para 45 % de los encuestados, y lo es también, para 20 % de los encuestados en Cochabamba y 28 % de El Alto.

Más de 20 % de los intermediarios se proveen de la finca de los productores en Santa Cruz y Cochabamba. Esta característica de aprovisionamiento, no fue encontrada entre los comerciantes entrevistados en la ciudad de La Paz y El Alto.

Las ferias provinciales, a excepción de El Alto, tienen también su importancia en la provisión de productos. Las asociaciones de productores tienen presencia en Santa Cruz y en La Paz, como proveedores de los comerciantes entrevistados, no así de Cochabamba y El Alto.

Pese a las respuestas sistematizadas de las encuestas, en las entrevistas a profundidad encontramos que los sistemas son más complejos. Los resultados que obtuvimos con los intermediarios que eran visibles en los puntos de venta a consumidores finales, en realidad, nos estaban mostrando el último eslabón de la intermediación; lo que quiere decir que, si se sigue indagando, es posible encontrar que, en algunos casos, el producto pasa por varias manos, y esto, no explique suficientemente el número de productores venden en finca o la importancia de las ferias provinciales.

ILUSTRACIÓN 27 • Durante la cuarentena ¿Se abasteció en los mismos



lugares que antes?

Un dato, por demás revelador fue que todos los comerciantes de Santa Cruz y La Paz, y más de 90 % de los de Cochabamba, afirmaron que en la cuarentena seguían abasteciéndose de los mismos lugares, o de los mismos proveedores que antes de la emergencia sanitaria. Con excepción de El Alto, donde más de 40 % afirmó que se abastecieron de lugares y proveedores distintos al período anterior.

“Los mercados campesinos funcionaron a medias en los valles mesotérmicos y no se permitieron las ferias dominicales en los municipios de El Torno y La Guardia. Los mayoristas concentraron sus ventas en el mercado mayorista Abasto, de donde se abastecen los minoristas de los 82 mercados municipales de 15 distritos de la ciudad de Santa Cruz” (Intermediario Santa Cruz).

.....

abastecimiento continuaron funcionando, y es posible que esta sea una característica particular del país; que vive de manera constante, situaciones y condiciones en las que existen bloqueos de carreteras, paros y otras formas de limitar la movilidad de productos y de personas.

Lo que sí cambió, y significativamente, fue la intensidad, los horarios de aprovisionamiento, los medios de transporte, y según informaron en algunos casos, los lugares de las ferias o los mercados se trasladaron a algún punto cercano, dadas las restricciones y controles en los lugares de asentamiento habitual.

Si bien han existido controles y diferentes normativas en las cuatro ciudades, lo importante es resaltar que los circuitos de

7.2. Especialidad en el rubro de comercialización

En general, los comerciantes han mantenido su nivel de especialidad, los comercializadores de productos frescos se han mantenido este rubro, y han informado que han diversificado los productos que ofrecen. Desde la comercialización ha sido visible el incremento de demanda de productos frescos y frutas, incluidos lácteos, condimentos y medicinales.

ILUSTRACIÓN 28 • ¿Qué productos vendía normalmente?

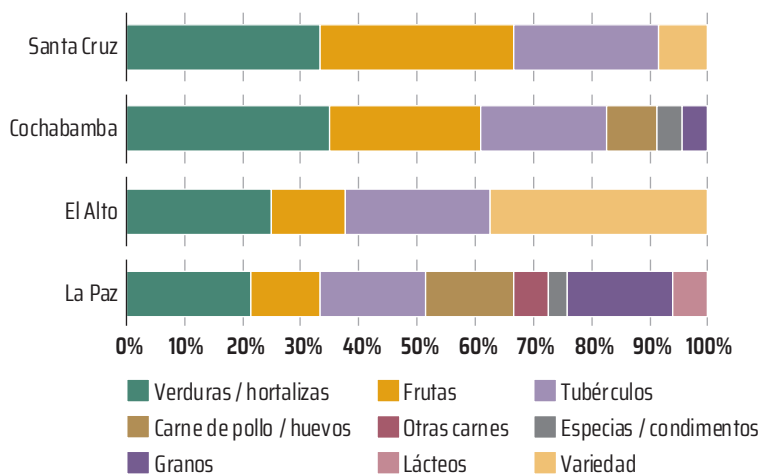
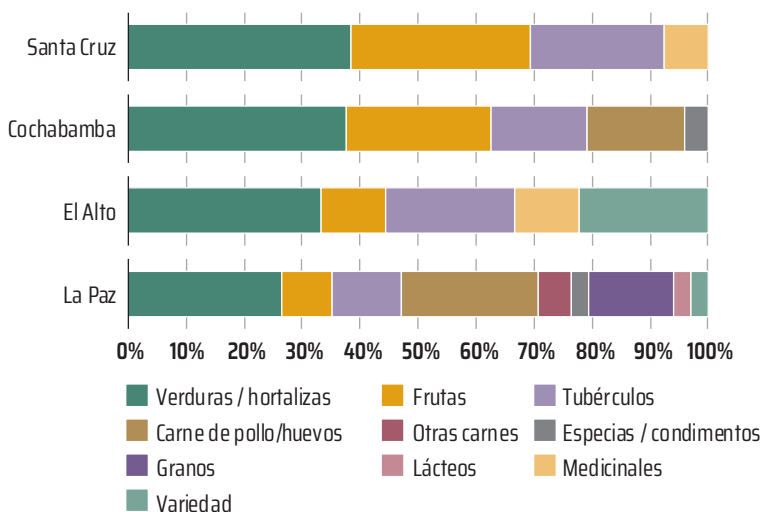


ILUSTRACIÓN 29 • Durante la cuarentena ¿Qué productos vendió?



Entre los cambios más notorios, se encuentra la diversificación de productos, en el caso de El Alto, reportada por algo más de 20 % de los intermediarios. Y en el caso de La Paz y Cochabamba, el incremento de venta de pollo y huevo, por parte de los intermediarios a nivel de consumidor final.

Se amplió el espectro de vendedores que han incorporado verduras y frutas, y han reducido en el mismo porcentaje, la venta de tubérculos y granos. Al menos 10 %, de los intermediarios de los departamentos de Santa Cruz y El Alto, han incorporado plantas medicinales en su oferta.

Por otra parte, interésó conocer si los intermediarios tenían alguna preferencia y conocían qué productos provienen de la agricultura familiar, que ciertamente es más conocida como agricultura campesina. En todos los casos, los comercializadores a detalle supieron enumerar una gran variedad de hortalizas, tubérculos, frutas, productos transformados, que provienen de la agricultura familiar campesina, la mayor parte ellos, reconociendo temporadas y lugares de origen de los productos. No obstante, como veremos en el siguiente párrafo, esta información no necesariamente se transmite a cabalidad a los consumidores.

Para todo el sistema agroalimentario, el transporte es una de las determinantes estructurales de sus características. La cuarentena no ha sido una excepción, todo lo contrario, al haberse restringido el servicio público masivo, las formas más privadas, e incluso, los contratos de exclusividad han sido favorecidos.

En la Ilustración 25 pueden verse las grandes diferencias entre departamentos. En Santa Cruz predomina el vehículo propio, y en

segundo lugar, el contrato por carga, este último, significa que varios comerciantes contratan una movilidad y pagan, cada quién, por el volumen o peso de su producto. Los otros sistemas no aparecen indicados por los comerciantes.

En Cochabamba, se han utilizado prácticamente todos los sistemas, pero es muy llamativo que en esta ciudad se ha destacado el transporte a tracción humana, como son los carritos de empujar y las bicicletas, como los medios para llegar al punto de venta al consumidor.

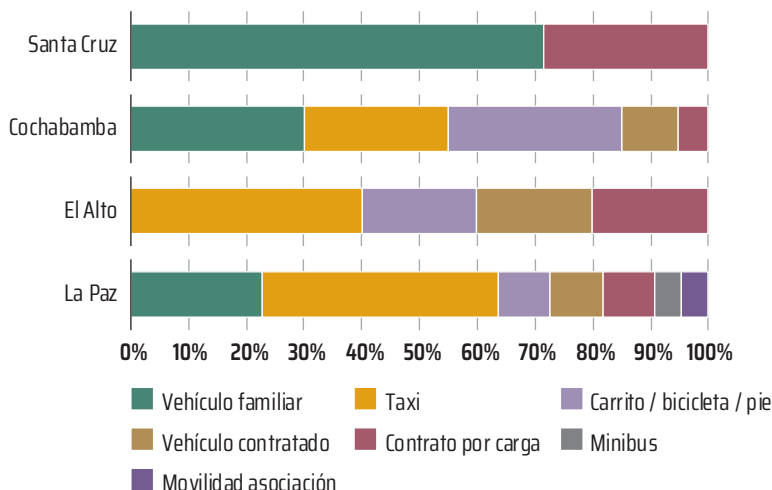
“... Esos, los que tienen carro, esos son los que más han ganado pues. Han ido a comprar a los productores a bajo precio y aquí han llegado diciendo que son productores, que son dueños de los productos, pero es mentira. Han vendido un poco más barato, eso sí, pero nos han hecho la competencia a nosotros...” (Intermediaria minorista Cochabamba).

En el caso de El Alto, habríamos esperado mayor participación de los vehículos familiares y los minibuses, pero tuvo mayor respuesta el uso del taxi (40 %), sin embargo, consultados sobre las diferencias, el razonamiento no refiere al tipo de vehículo, sino a la función que presta, entonces, un minibus se considera taxi si es que hace un servicio específico sin una ruta fija. También sobresale el uso de los sistemas de tracción humana, los vehículos contratados y los contratos por carga.

En el caso de la ciudad de La Paz, es mayor el uso de taxi que en los otros departamentos, pero también destaca de vehículo propio, y todos los otros sistemas de transporte reportan menores resultados. Es importante anotar que, en La Paz, sí se registró transporte de asociación, en este caso, por ser provisto o tramitado por la CIOEC, y el

uso del minibús, como un sistema de contrato colectivo, por ejemplo, aquel organizado por Agrobolsas.

ILUSTRACIÓN 30 • Durante la cuarentena ¿Cómo transportó sus productos?



En muchos casos, en las entrevistas a profundidad, se hizo mención a que los horarios del transporte les obligó a madrugar y circular muy temprano en la mañana, lo que incrementaba los costos del transporte. Esto se debió a que pocas movilidades tenían permiso de circulación y existía cierto “riesgo” de ser multados por los controles que impusieron las instituciones públicas.

7.3. Cambios que se experimentaron durante la cuarentena

Nuestra primera pregunta en estos cambios fue, si ¿Conocen a alguien que haya ganado más en la cuarentena? Efectivamente se recibieron respuestas positivas, refiriendo a las personas que han cambiado de rubro para volverse comerciantes “como mi vecino

carpintero que ahora puso su puesto en la calle”, o los “vendedores de tomate”, se “especuló en la papa”, “los carniceros”, “los que venden artículos de limpieza”, “las multinacionales del internet”.

Sin embargo, existe cierto acuerdo de que estos son casos muy aislados, y desde nuestro punto de vista, discutibles. El caso del carpintero que tuvo que cambiar de rubro para subsistir, o el caso de la subida de precios del tomate y la papa, donde se nota que el precio no es un referente de mayor ganancia para el productor y el comerciante. Lo que lleva a afirmar, que, en una crisis como esta, al final todos pierden de alguna manera, pues hay menos circulante, la gente compra menos, y se abren paso sus propias formas de regulación, así lo mostró el testimonio de un vendedor ocasional que nos dijo “la tienda del barrio mucho exageró con el precio, por eso yo prefiero ir a comprar a otro lado y he puesto mi venta”.

En la Ilustración 26 se muestran las respuestas en formato cerrado de las y los encuestados, en su mayoría, afirman que han vendido igual o más que antes. Sin embargo, hay diferencias significativas entre ciudades.

En el caso de El Alto, 87 % indicó que han vendido igual o más que en otros años, todo lo contrario, a la ciudad de La Paz que 80 % indicó haber vendido menos o significativamente menos, que el año anterior. Esto puede estar reflejando el brusco cambio de movilidad de personas entre ambas ciudades. Una hipótesis muy interesante para otras investigaciones, podría

“No se ganó como antes de la cuarentena, muy poco movimiento toda la cuarentena rígida, recién ahora hay más gente. No conozco alguien haya ganado, solo para vivir” (comerciante, El Alto).

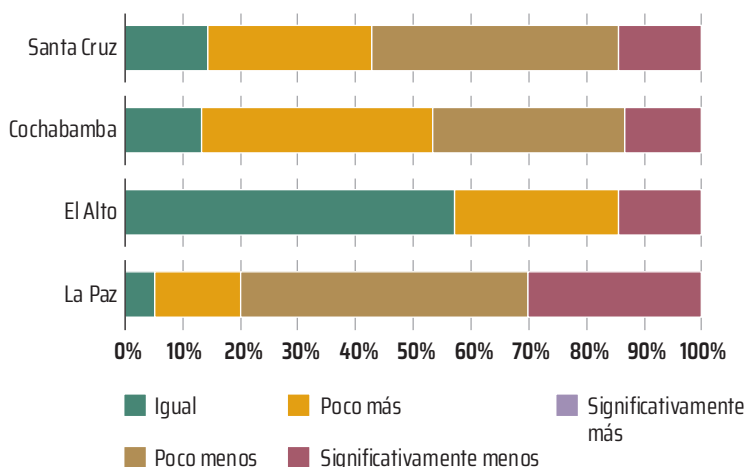
.....

estudiar con mayor detenimiento estas interrelaciones e interdependencias comerciales entre ciudades vecinas.

En los casos de Cochabamba y de Santa Cruz, existe prácticamente un equilibrio entre los que vendieron igual o un poco más, y los que vendieron un poco menos o significativamente menos. Sin embargo, hay que anotar que las mayores respuestas se han dado entre los que han vendido un poco más y los que han vendido un poco menos.

Como vimos, en el sector de los productores, prácticamente todos ellos indicaron que en la cuarentena vendieron sus productos a menor precio que antes, en más de 70 % de las respuestas, y prácticamente, el otro 30 % indicó que lo hizo al mismo precio. Solo 9 % de respuestas en el departamento de La Paz, indicó que lo hizo a mayor precio.

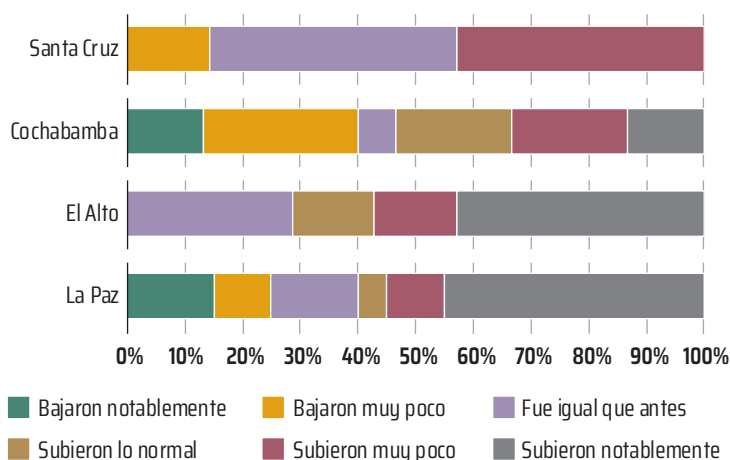
ILUSTRACIÓN 31 • Durante la cuarentena ¿Vendió más productos que otros años?



En contraste, desde el lado de los comercializadores a cliente final, 50 % afirmó que los precios subieron notablemente, normal, muy poco, y otro tanto, que fue igual que antes, o incluso que bajaron. Aquí hay variaciones significativas entre ciudades, tanto en La Paz y El Alto, los precios subieron en algún grado, desde el punto de vista de 60 % de los intermediarios. Incluso en El Alto, ningún comerciante informó de alguna baja en el precio de los productos, lo que si ocurrió en las otras tres ciudades.

En Cochabamba se ha reportado una mayor subida al precio de los alimentos, 40 % de los comerciantes afirman que así fue. En segundo lugar, está La Paz con 25 %, y finalmente, Santa Cruz con 14 %.

ILUSTRACIÓN 32 • En su criterio ¿Cómo se comportaron los precios de los alimentos?



A criterio de los intermediarios, el comportamiento de los precios de los productos varía de ciudad a ciudad. Mientras que en Santa Cruz más de 85 % reporta que fue igual que antes o subieron muy poco, en EL Alto y La Paz más de 40 % afirma que los precios subieron

“Suben y bajan de acuerdo a la temporada, los tomates estaban más caros, ahora ya están más baratos”
(Comerciante, Santa Cruz).

.....

factores que hacen fluctuar los precios, además de la pandemia. Una excepción ha sido el precio del pollo, que la gran mayoría identifica como un producto que baja de precio cuando se cierra el comercio, especialmente, restaurantes de comida rápida, que son los principales vehículos de consumo de este producto.

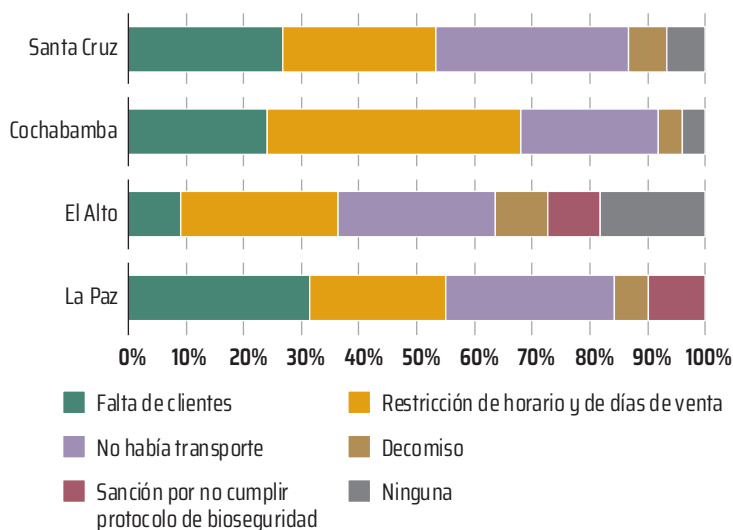
notablemente. En Cochabamba suman 40 % quienes afirman que bajaron notablemente y que bajaron muy poco.

En las entrevistas a profundidad, encontramos más explicaciones sobre la temporada de cosecha, sobre otros

Las restricciones de movilidad, tanto para los intermediarios como para los consumidores, puede ser otro factor de variación de precios, como en el caso del pollo a la baja, y en los otros casos, al alta. Respecto a esto, las entrevistadas consideran que, si tuvieron pérdidas en la cuarentena, se debieron a dos tipos de situaciones: 1) falta de clientes (26 %) y restricción de horario de venta (29 %), y; 2) falta de transporte (28 %).

De acuerdo a la encuesta y las entrevistas, si bien, efectivamente tuvieron disgustos con los controles, solamente 6 % indica que fue motivo de decomiso, o algún tipo de multas por no cumplir con protocolos de bioseguridad, aunque en ambos casos, no logramos datos más específicos sobre instituciones responsables y tipos de multas.

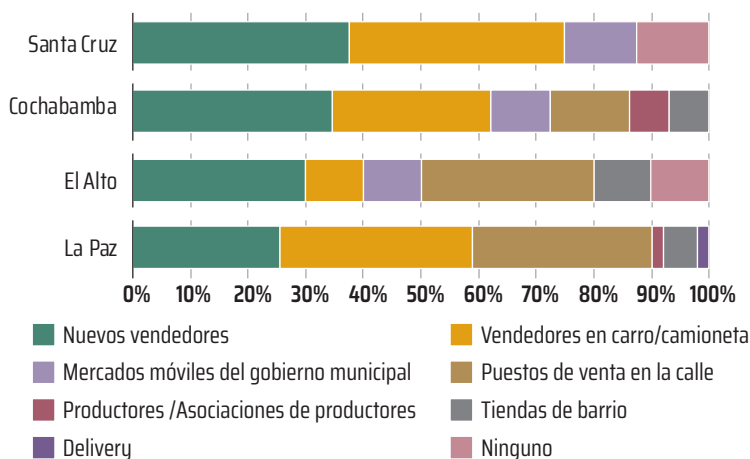
ILUSTRACIÓN 33 • Durante la cuarentena ¿Tuvo alguna pérdida por las siguientes razones?



Con esta información, se corrobora que en el caso de El Alto es donde ha existido menores cambios en los sistemas de distribución, aunque las sanciones y decomisos son importantes, como en el caso de La Paz. En Cochabamba y Santa Cruz no se han declarado sanciones por el cumplimiento de protocolos de bioseguridad.

Otro factor importante, para la variación de precios, y en el caso de la menor afluencia de clientes, que se identificó como una causa de pérdida para los intermediarios entrevistados, tiene que ver con el surgimiento y masificación de nuevas formas de comercialización.

ILUSTRACIÓN 34 - Durante la cuarentena ¿Quiénes fueron sus principales competidores?



Prácticamente, 83 % de los intermediarios han respondido que sus principales competidores han sido nuevos vendedores (30 %), vendedores en carros/camiones que circulaban por algunos sectores de las ciudades (30 %) y puestos de venta en las calles (23 %). Sin embargo, este dato de alguna manera contradice la información que se obtuvo en las otras preguntas, donde la mayoría coincidió en que sostuvo su especialidad en la venta a clientes finales, y que lo que hicieron fue encontrar otros espacios y prácticas para continuar con la actividad. Se podría afirmar que, en realidad, se trata de una percepción que se origina por la movilidad del conjunto de intermediarios, y no ha respondido a esta dinámica de grupos, sindicatos y asociaciones, que suele regir en los mercados y asentamientos convencionales.

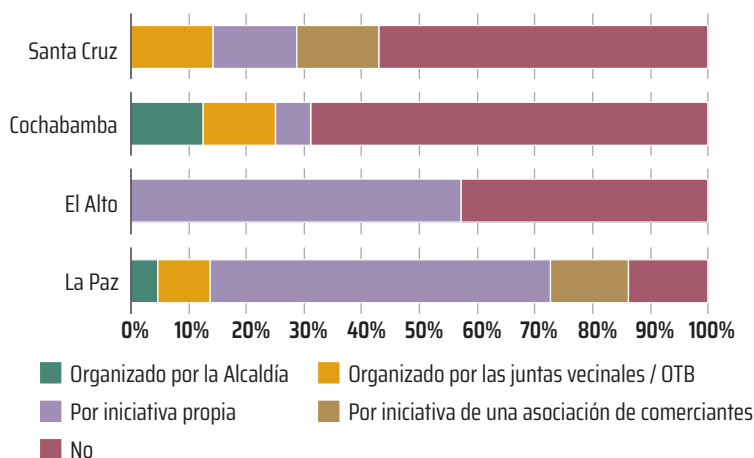
Por otra parte, es curioso el resultado de los mercados móviles, que no haya sido identificado en La Paz, y si haya salido en El Alto donde esta práctica no ha sido incentivada como en la hoyada. Una razón

que nos parece plausible para explicar esto, es que en el caso de La Paz no identificaron competencia, y efectivamente, un sector de la muestra fue en estos mercados, como veremos más adelante.

La movilidad de los intermediarios, se confirmó con la pregunta de que si habían participado en alguna forma de mercado barrial. Los resultados por departamento son muy dispares, en el caso de Cochabamba 57 % indica que no ha participado, en cambio en el caso de La Paz, más de 70 % si ha participado en alguna forma de mercado barrial.

Nos interesó destacar, por otra parte, la importancia de las juntas vecinales, que tanto en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz, han organizado los espacios de comercialización. En muchos casos, de acuerdo a las entrevistas en profundidad, han sido las juntas vecinales quienes se han contactado con los intermediarios, para que al menos una vez por semana, se hagan presentes en sus barrios.

ILUSTRACIÓN 35 • Durante la cuarentena ¿Participó en alguna forma de mercado barrial?



En nuestro criterio, si bien el gobierno municipal no aparece como un agente de organización de todas las ferias barriales, en la información que motivó a este estudio, se conocía que los “mercados móviles” fueron un detonante importante para estas nuevas modalidades de asentamiento. En algunos casos, en la encuesta no se puso de realce esta iniciativa porque los intermediarios, en sus respuestas, priorizaron que su participación fue por iniciativa propia, lo que ocurrió efectivamente.

Es el caso de la iniciativa Agrobolsas, en la ciudad de La Paz, fue muy dinámica en las redes sociales, y tras el anuncio de los lugares donde estarían asentados, muchos otros comerciantes que no pertenecían a la iniciativa seguían estos mismos itinerarios, a sabiendas de que la población estaba informada. Lo mismo ocurrió con los mercados móviles que pusieron en marcha el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.

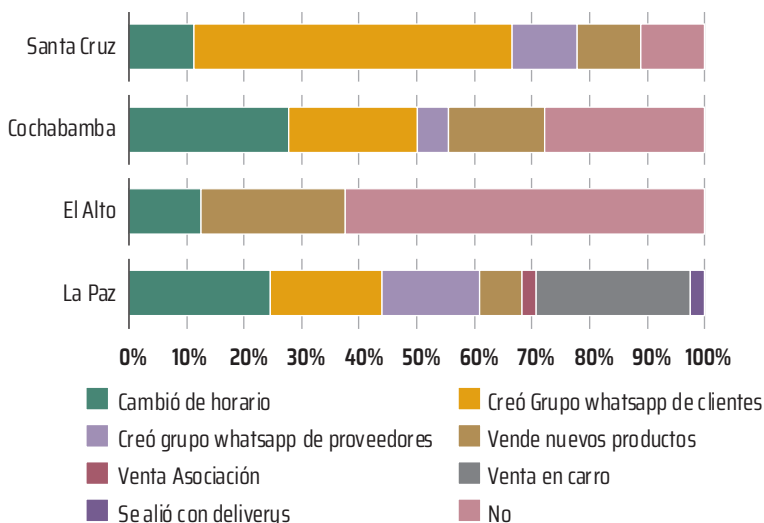
Finalmente, en esta sección consultamos si experimentaron algunas otras iniciativas para relacionarse con sus clientes y mejorar sus ventas. Aquí, se puede agregar dos tipos de cambios, los “tradicionales” y forzados por la circunstancia como el cambio de horarios es lo más destacable en todas las ciudades (22 %), y la venta en carro en el caso de La Paz, o la diversificación de los productos que está presente en todos los departamentos (12 %). Y los cambios que son “nuevos” y producto de la tecnología, como el uso de WhatsApp para relacionarse con los clientes (22 %), con los proveedores (12 %).

Aquí también existen grandes diferencias por ciudades, es el caso de El Alto donde más del 60 % afirmó que no tuvieron necesidad de ninguna experiencia nueva, y el otro 40 % afirmó que diversificaron sus productos y que cambiaron los horarios de atención.

En Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, se destaca el uso del WhatsApp para relacionarse con los clientes. Destaca Santa Cruz con más de 50 % de los intermediarios que recurrieron a esta práctica, seguido por Cochabamba (22 %) y finalmente La Paz (20 %).

En el caso de La Paz, es la única ciudad donde encontramos venta asociada. El CIOEC movilizó un sistema de acopio y distribución propio, para llegar al mercado. En este caso con productos de los Yungas, principalmente, lo que fue ampliamente valorado por los productores entrevistados.

ILUSTRACIÓN 36 • Durante la cuarentena ¿Experimentó alguna nueva iniciativa?



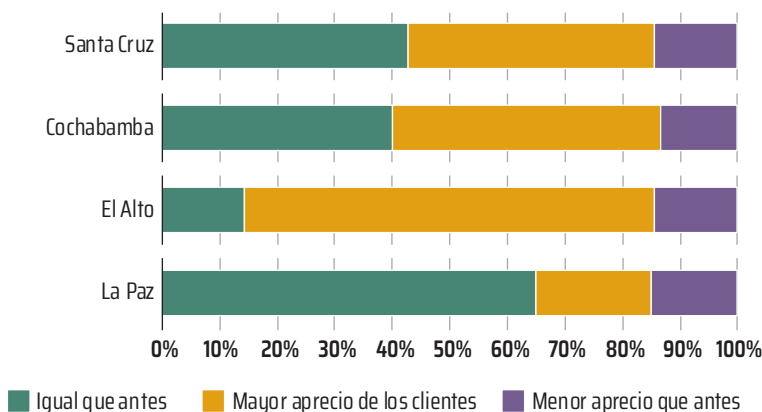
7.4. Valoración y expectativas futuras

Se preguntó a los intermediarios si habían sentido alguna diferencia respecto a la actitud de los compradores, lo que se definió como

‘aprecio’. Como se puede ver en la Ilustración 32, más de 80 % sintió el mismo o mayor aprecio que en épocas normales. En nuestro criterio, la relación entre ‘igual que antes’ y ‘mayor que antes’ es más difícil de precisar, que entre estas dos categorías y la demostración de menor aprecio.

En el caso de ‘menor aprecio’, se puede ver que es relativamente igual en las cuatro ciudades, alrededor de 14 %. En las entrevistas a profundidad, en casi todos los casos se refiere a las prácticas de regateo por los precios, o en algunos casos, que los clientes no querían guardar la distancia y se provocaban conflictos.

ILUSTRACIÓN 37 • En cuarentena ¿Subieron los precios?



Como podremos ver en la siguiente sección, quizá el sector más golpeado fue el de los consumidores. Muchas familias vieron disminuir sus recursos, y además, se vieron presionados por distintas circunstancias para aprovisionarse de alimentos en una situación a la que se sumaron los temores de la enfermedad.

Para cerrar esta sección, el equipo consultó en entrevistas abiertas, sobre cuáles son las expectativas que tienen los intermediarios a futuro y sus recomendaciones para mejorar el abastecimiento, especialmente de productos de la agricultura familiar.

Si bien las respuestas han sido muy dispersas, se pueden agregar en tres grupos, la mejor distribución de los puntos de venta, los mercados diferenciados, la mejor distribución de los puntos de abasto, y finalmente, el transporte.

Respecto a la mejor distribución de los puntos de venta, en las tres ciudades, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, se tienen expectativas y recomendaron mantener los sistemas de ferias en los barrios, incluso pusieron de ejemplo a la ciudad de El Alto. Propusieron que exista un sistema de información público sobre las distintas ferias para tener mayor información y poder desplazarse.

Respecto a los mercados diferenciados, la mayoría de los que piensan que es necesario descentralizar los mercados, proponen que estos sean solo de alimentos, más especializados, y cumplan con el propósito de llevar el producto más cerca de los consumidores. Algunas voces opinan que estos productos deben ser de producción nacional, familiar, o de producción ecológica.

Respecto a la distribución de puntos de abasto, especialmente en Santa Cruz y Cochabamba, los intermediarios recomiendan que se descentralicen los puntos de abasto para facilitarles el transporte, también opinan que podría haber centros de abastecimiento de los productores para poder obtener y brindar mejores precios.

Y sobre el transporte, que de alguna manera cruza los otros tres aspectos, siendo uno de los problemas más sentidos por los diferentes actores, quienes no tienen transporte propio aspiran a tenerlo, como vimos antes, quienes tienen transporte propio ha sido identificado como el grupo más beneficiado en la cuarentena.

8. Acceso de los consumidores finales a alimentos de la agricultura familiar

Continuando el razonamiento de la investigación, en cuanto a los compradores finales, que son los que adquieren los bienes en el mercado para su consumo final, supusimos en términos de hipótesis, que los cambios ocurridos en el mercado impactarían positivamente a la cadena de abastecimiento de alimentos, especialmente frescos, provenientes de la agricultura familiar. Siendo que productores llegarían al mercado de manera directa y que la relación productor-comprador final sería más cercana. Nuestras preguntas orientadoras fueron, entonces, ¿Qué cambios experimentaron las compradoras/es en las restricciones de la cuarentena? ¿Qué grado de conocimiento tenían, ellas y ellos, del origen de los productos y cuánta era su empatía por la agricultura familiar?

El cuestionario se organizó en: 1) datos generales identificando ciudad, sexo, barrio donde vive; 2) cambios ocurridos en la temporada de cuarentena, respecto a los lugares de compra y frecuencia; 3) nuevas formas de abastecimiento; 4) expectativas a futuro pasada la experiencia de la cuarentena.

La muestra estuvo compuesta por 258 personas, 8 % de la ciudad de El Alto, 26 % de la ciudad de Cochabamba, 28 % de la ciudad de Santa

Cruz, y 38 % de la ciudad de La Paz. Por grupos de edad se cubrió un amplio espectro, 2 % de menos de 20 años, 14 % de 21 a 30 años, 34 % de 31 a 40 años, 27 % de 41 a 50 años, 17 % de 51 a 60 años, y 6 % de más de 61 años.

Las mujeres representan 60 % de las entrevistadas, su importancia en el mercado, coincide con otros estudios que se hicieron desde el IPDRS. Como el monitoreo de las usuarias que interactuaron con los medios virtuales del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, con respecto a los mercados móviles, en los cinco días iniciales del lanzamiento de esta iniciativa (72 % fueron mujeres en un período de cinco días monitoreados). Dos estudios nacionales sobre la percepción de la población respecto al COVID-19, en el que se muestra, que el interés de las mujeres fue muy distinto al de los hombres, y su preocupación por la alimentación ocupa el primer lugar de su agenda (IPDRS, ACLO, 2020) (IPDRS, ACLO, & MISEREOR, 2020).

CONCLUSIÓN PRINCIPAL

Los compradores finales, han acudido a los nuevos puntos de venta de manera ordenada, en gran medida por la coincidencia de las normativas, con las rutinas en la frecuencia semanal de abastecimiento de las bolivianas.

En general no reportan escasez de productos, han experimentado nuevas formas de vinculación con el mercado, como el Delivery y la tienda de barrio que se ha diversificado en su oferta, incluyendo productos frescos, aunque el mayor porcentaje sigue acudiendo a los puestos de venta instalados en torno a ferias barriales.

En la cuarentena, los consumidores han recurrido a sus ahorros, y préstamo de dinero, para alimentarse, según las respuestas que,

sobre el presupuesto familiar, el porcentaje de ingresos destinado a compras, y el precio de los alimentos, encontramos una relación directa entre todos ellos, es decir que los sistemas de provisión de alimentos se ajustan al contexto económico en el que se ubican. Sin embargo, las personas consultadas, independiente de los niveles de presupuesto y de ingresos dispuesto en alimentación, muestran preferencia por la desconcentración de los mercados, lo que en tiempos normales les ahorraría tiempo y costo de transporte, y en tiempo de crisis, adicionalmente, les ofrece seguridad.

8.1. Cambios ocurridos en el provisionamiento de alimentos

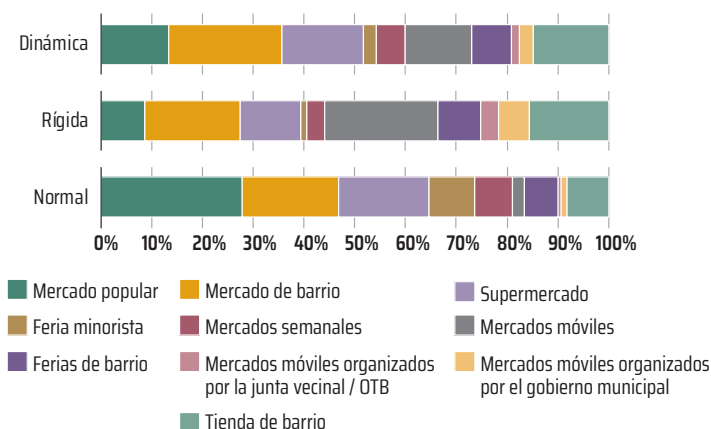
El aprovisionamiento de los alimentos por los consumidores finales se modificó drásticamente en los tiempos de cuarentena, como se puede ver en los cuadros siguientes, existe una coincidencia entre las restricciones de movilidad de la población y las características de la participación en el mercado.

Una comparación entre la situación normal, la situación en la cuarentena rígida y la cuarentena dinámica, nos permite apreciar, a grandes rasgos, las dinámicas en cada caso. Lo más significativo es la bajada de afluencia de los mercados populares de 28 % en situaciones normales a 13 % en cuarentena dinámica, y a 9 % en cuarentena rígida. En términos de disminución de afluencia, y con las mismas características, se encuentran las ferias minoristas que bajaron de 9 % en las épocas normales a 3 % en la cuarentena dinámica, y a 1 % en la cuarentena rígida. En mercados semanales la caída fue menor, de 7 % en tiempos normales, a 6 % en cuarentena dinámica y 3 % en

rígida. Este caso también se dio en los supermercados, a los que acudía el 18 % de la población en épocas normales, bajando a 16 % en cuarentena dinámica y 12 % en rígida.

Lo contrario ocurrió en las tiendas de barrio que subieron de 8 % en periodos normales a 15 % en cuarentena dinámica, y a 16 % en cuarentena rígida. En menor proporción en los mercados de barrio que, en la cuarentena dinámica, presentaron una preferencia de 22 %, contraria a la rígida y la de normal, que alcanza a 19 %. Los mercados móviles, en cambio, fueron los campeones de la cuarentena rígida alcanzando un alcance de 22 % de los compradores, bajando en épocas de cuarentena dinámica a 13 %, y en tiempos normales, a 2 %. A esto se debe sumar la afluencia a los mercados móviles, promovidos por los gobiernos municipales y las juntas vecinales, que tuvieron el mismo comportamiento, aunque en menor escala.

ILUSTRACIÓN 32 • Sistema de provisión de alimentos en Cochabamba, El Alto, La Paz y Santa Cruz



En las cuatro ciudades estudiadas, prácticamente, se repiten las tendencias, los mercados populares, los centros de abasto tradicionales, ferias masivas, disminuyen notablemente, en beneficio de los mercados desconcentrados, los mercados móviles y las tiendas de barrio. En el caso de La Paz, destacan los mercados móviles, a los cuales acudían 1 % de la población, y en la cuarentena rígida, la afluencia sube a 17 % y en dinámica baja a 10 %. En el caso de los mercados móviles, organizados por el gobierno municipal, acudió 7 % de la población en la cuarentena rígida; y, las tiendas de barrio han subido de 10 a 17 %.

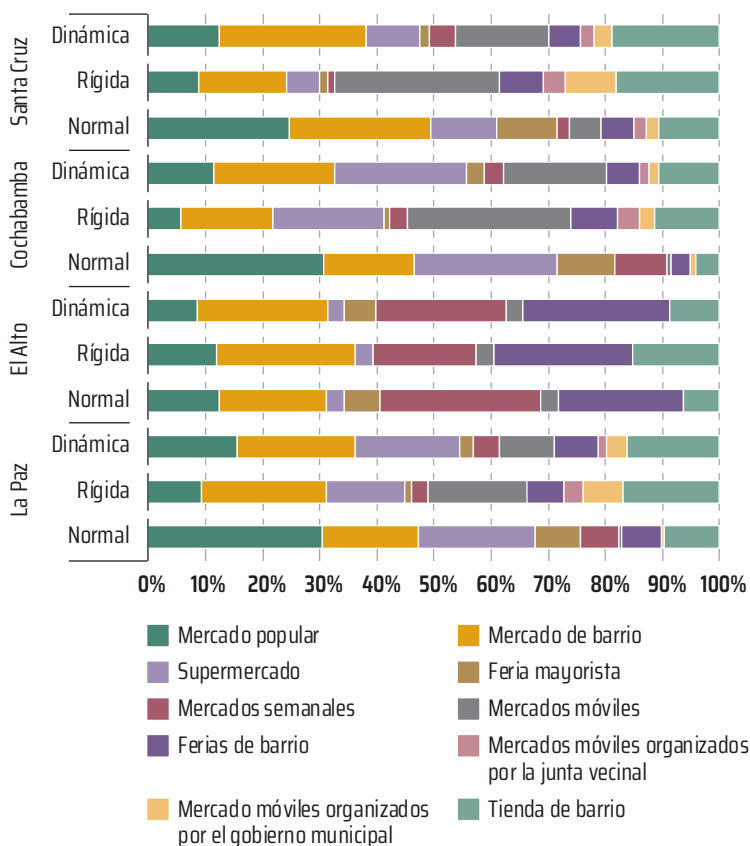
En el caso de El Alto, los cambios son menos drásticos, lo que es coincidente con los otros subsistemas. Los que podrían llamar la atención son los mercados de barrio que pasaron de 19 % de afluencia en la situación normal, a 24 % en la cuarentena rígida, y a 23 % en la cuarentena dinámica. En la ciudad de El Alto, los supermercados tienen una cuota baja, que se mantuvo en 3 % en las tres situaciones.

Cochabamba, muestra la baja más notoria en los mercados populares, en la feria de La Cancha, por ejemplo, bajó de 31 % en periodos normales a 6 % en la cuarentena rígida, y recuperó a 11 % en la dinámica. Al mismo tiempo, la subida más significativa fue la de los mercados móviles que subieron de 1 % en periodos normales a 28 % en cuarentena rígida y bajó a 18 % en la dinámica.

Santa Cruz presenta caídas menos nítidas en los mercados populares, de 25 % en periodos normales a 9 % en la cuarentena rígida. En este caso, también presenta una caída en los mercados populares, de 25 % en periodos normales a 15 % en la cuarentena rígida. Igual que en los otros casos, sube la afluencia de los mercados móviles de 6 % a 29 % en la cuarentena rígida, y baja a 16 % en la dinámica. En el caso de Santa Cruz, se muestra más importante el mercado

móvil, organizado por las propias juntas vecinales, que sube de 9 % en la cuarentena rígida, descendiendo a 3 % en la dinámica.

ILUSTRACIÓN 33 • Sistema de provisión de alimentos, por ciudad



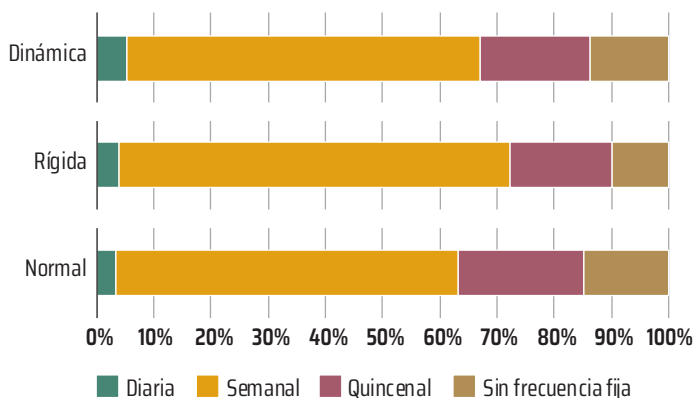
Luego de la cuarentena rígida, en fase de cuarentena dinámica, el comportamiento de la población para la compra de sus alimentos muestra mayor equilibrio entre los diferentes mercados, es muy posible que esto se trate de un retorno a la normalidad; aunque lo más

probable es que queden algunos proveedores mejor instalados como las tiendas de barrio y las verdulerías que se podrían consolidar en muchos barrios donde se han instalado en espacios privados.

8.2. Frecuencia de abastecimiento

Como puede verse en los datos agregados, las y los bolivianos urbanos, a los que se dirigió la encuesta, tienen una frecuencia de abastecimiento semanal, que varió en 8 % entre una condición normal y una cuarentena rígida. Probablemente, esta situación ayudó a que los nuevos esquemas que establecieron los gobiernos en sus distintos niveles, como el permiso para abastecimiento de acuerdo a la terminación del documento de identidad, por ejemplo, se adaptaran a los ritmos de la población y no causó grandes tensiones y aglomeraciones.

ILUSTRACIÓN 34 • Cuatro ciudades, frecuencia de abastecimiento

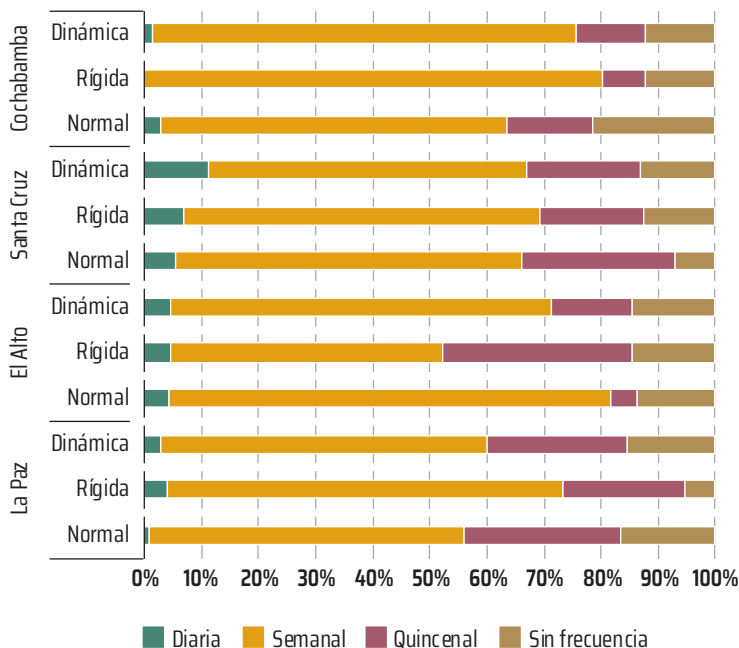


En general, tenemos entonces que, en el caso de las cuatro ciudades estudiadas, existe una periodicidad de compra de alimentos principalmente semanal (64 % en promedio), seguida por una periodicidad

quincenal (19 %), sin frecuencia fija (13 %), y finalmente, la diaria (4 %). No existiendo grandes variaciones de acuerdo a los periodos de la cuarentena.

Por departamento, la frecuencia de abastecimiento muestra algunas variaciones. En el caso de Cochabamba desaparece el abastecimiento diario, y prácticamente, vuelve a la normalidad en el período de cuarentena dinámica. En los otros casos, el abastecimiento diario, aunque es menor, tiene la tendencia a mantenerse o a crecer, como el caso de La Paz que sube levemente en la cuarentena rígida, o en el caso de Santa Cruz, donde sube un poco en la rígida y sube más aún en la dinámica, llegando a ser 12 % de la población que reporta esta tendencia.

ILUSTRACIÓN 35 • Frecuencia de abastecimiento, por departamento



En el caso del abastecimiento semanal, crece notablemente en período de cuarentena rígida en el caso de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, en menor medida. En el caso de El Alto, decrece la frecuencia semanal a favor de la frecuencia quincenal.

8.3. Abastecimiento de mercados

Se consultó a consumidoras y consumidores finales si en su criterio faltaron productos frescos para la alimentación. En las tres ciudades de occidente las y los encuestados afirmaron que no faltaron productos, entre 60 % y 70 %; en cambio en Santa Cruz, 50 % indicó que sí faltaron productos.

ILUSTRACIÓN 36 • Durante la cuarentena ¿Faltaron productos?



En este caso es interesante anotar que la percepción de mujeres y hombres ha sido distinta, en el caso de las mujeres, 40 % afirmó que, si hubo escases de productos frescos, en cambio, 32 % de los hombres tuvo la misma percepción.

Con los grupos de edad, en el grupo intermedio de 31 a 50 años, la percepción de escases es mayor que en el grupo de menos de 30 y de mayores de 51 años. Entre el grupo de 31 a 40 años, 45 % afirma que hubo escases, y entre 41 a 50, 39 %, indica lo mismo. En el grupo de 21 a 30 años, 24 % tiene la misma percepción, y de 51 a 60 años el 32 %, perciben escases.

En el caso de Santa Cruz, los productos que se registraron como escasos fueron las frutas, las verduras y la carne, en ese orden de importancia. En el caso de Cochabamba, verduras y carne; en el caso de El Alto, verduras y frutas; y en el caso de La Paz, frutas, verduras y carne, en ese orden.

Resulta importante destacar, que se pueden considerar porcentajes bajos, dada la situación de restricciones a la movilidad de productores, intermediarios y los mismos consumidores, lo que desde este otro punto de vista también nos permite afirmar que hubo una provisión relativamente normal.

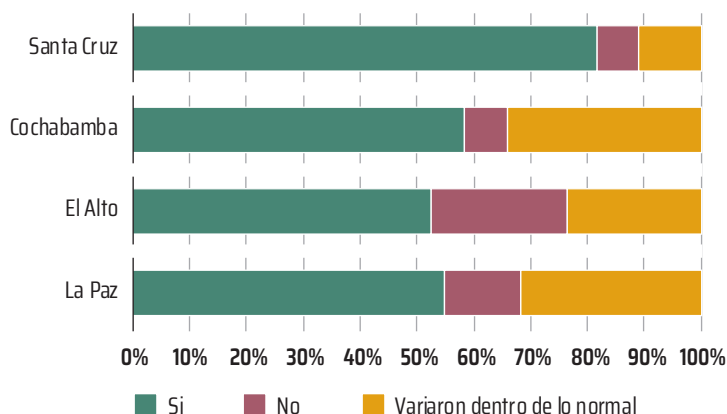
8.4. Precio de los productos

Tan importante como el criterio del abastecimiento, en todos los casos indagamos sobre el criterio de los precios, y es aquí donde las respuestas fueron muy diferentes a los otros sectores. En el caso de los compradores, 63 % afirmó que subieron los precios de los productos agrícolas en la cuarentena, 26 % afirmó que hubo una variación dentro de lo normal y 11 % indicó que no subieron. Las mujeres y los hombres, coinciden en este criterio.

Entre 50 % y 60 % de encuestados de Cochabamba, El Alto y La Paz, afirmaron que los precios de productos subieron; y en Santa Cruz,

este porcentaje sube a más de 80 %. La respuesta negativa es mayor en El Alto. Asimismo, entre 7 y 18 % reconocen que el incremento de precios está dentro de lo normal.

ILUSTRACIÓN 37 • En cuarentena ¿Subieron los precios?



Por grupos de edad, las diferencias se presentan también significativas, aunque muy similares a las del criterio de abastecimiento. En el grupo de edad entre 41 a 50 años, 79 % afirmó que los precios subieron, en contraposición con el grupo mayor de 51 años que coincidió, en 47 %, en la misma afirmación. En el otro extremo, el grupo menor de 20 años, es el que menos percibió la subida, con 20 % que hace esta afirmación.

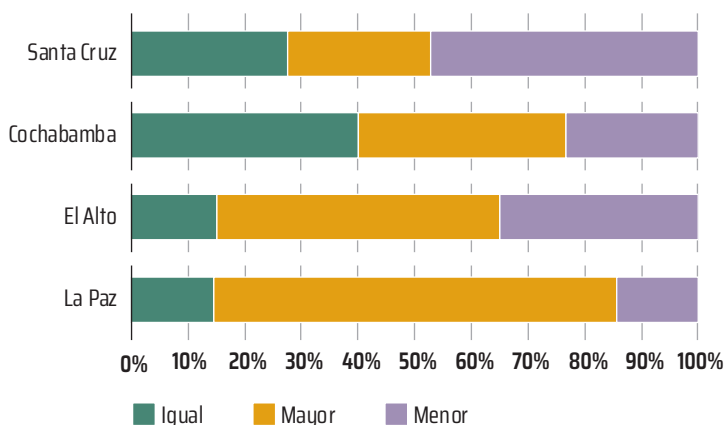
8.5. Importancia de los productores de la agricultura familiar

Acerca de la importancia de los productores de la agricultura familiar, en este tiempo de cuarentena; es decir, mujeres y hombres indígenas, originarios, campesinos y pequeños productores, los resultados varían de ciudad a ciudad. En general, 51 % de las personas

entrevistadas piensan que su importancia fue mayor, 27 % menor y 22 % igual que en periodos normales.

En términos departamentales, hay una gran variación. En Santa Cruz, casi 50 % afirmó que fue menor la importancia de este sector. En Cochabamba, 40 % dijo que fue igual; mientras que 71 % de encuestados de La Paz y 50 % de El Alto, afirmaron que este sector tuvo una mayor importancia durante la cuarentena.

ILUSTRACIÓN 38 • Importancia de los productores de la agricultura familiar en la cuarentena

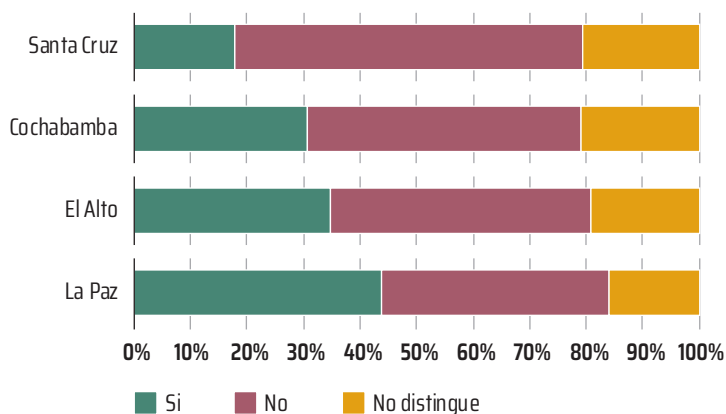


Para profundizar en esta percepción, se consultó a los compradores finales si adquirieron sus alimentos directamente de los productores. De ellas y ellos, 32 % afirmó que, sí compró directamente de productores, 49 % que no lo hizo, y 19 % que no puede distinguir.

A nivel de departamentos, el resultado es más que interesante, como se puede ver en la Ilustración N° 39. En La Paz, es donde ha existido esta experiencia de manera más directa, con 44 % de los

comparadores que afirmaron que sí compraron de los productores, en cambio en El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, es mayor el porcentaje de los que no compraron directamente de los productores, siendo Santa Cruz con 62 %, Cochabamba con 48 % y El Alto con 46 %.

ILUSTRACIÓN 39 • En cuarentena ¿Compró directamente de productores?



En las entrevistas abiertas, los compradores podían diferenciar los productos que provenían de la agricultura familiar, destacando la diversidad de hortalizas, tubérculos, frutas, otros productos con algún grado de procesamiento como la miel, el queso. Y no faltaron los comentarios que les gustaría que habitualmente se encuentre leche fresca, huevos criollos, y otras carnes.

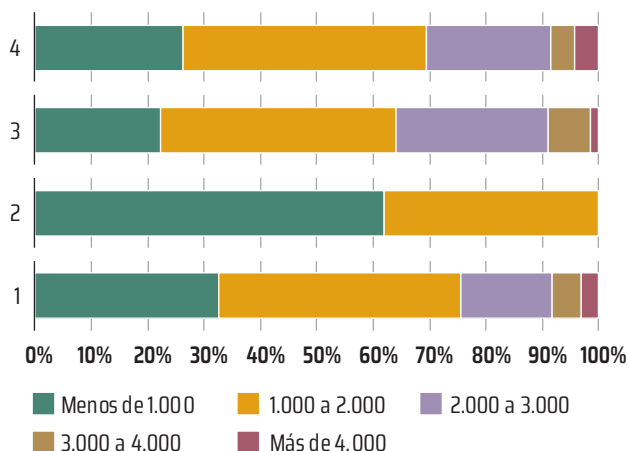
Para los fines de este estudio, lo que más llamó la atención, es que cerca de 20 % de los compradores finales, en las cuatro ciudades, no pueda distinguir si compró o no de los productores. En las entrevistas a profundidad, algunas personas han manifestado que muchos comerciantes se hacen pasar por productores, y otros que, directamente, no prestan atención a este aspecto.

8.6. Presupuesto familiar para la alimentación

42 % de las familias encuestadas, de las cuatro ciudades, disponen de un presupuesto mensual en alimentos que va de los 1.000 Bs a los 2.000 Bs, 31 % un presupuesto de menos de 1.000 Bs, 19 % de 2.000 a 3.000 Bs, 5 % entre los 3.000 y 4.000, y finalmente, 3 % más de 4.000 Bs.

Las variaciones departamentales son significativas, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz comparten 43 % en el nivel de los 1.000 a los 2.000, mientras que El Alto el mayor porcentaje se encuentra en menos de 1.000 con 62 % de las y los encuestados.

ILUSTRACIÓN 40 • Presupuesto mensual en alimentos



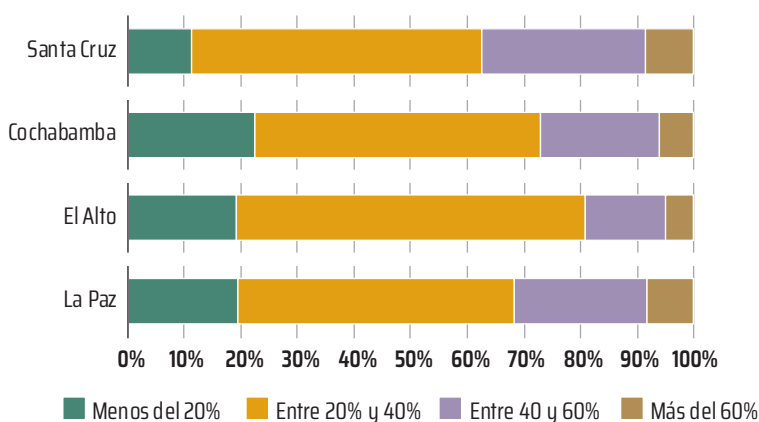
En cuanto al presupuesto por sexo, 71 % de las personas que han valorado el rango de menos de 1.000 Bs son mujeres, en cambio, es completamente inverso en el rango de los 1.000 a 2.000 donde 70 % de los que han elegido ese rango, son hombres. En los rangos superiores, estas percepciones por género, se van emparejando.

Consultadas las personas sobre el porcentaje de ingreso que destinan a la alimentación de la familia, se tiene una mejor perspectiva del presupuesto de gasto, que de otra manera podría llevar a pensar que, en general, tiene un costo bajo para las personas.

Bajo este parámetro, 51 % de las personas entrevistadas en las cuatro ciudades dispone para alimentación entre 20 a 40 % de sus ingresos, 24 % entre 40 a 60 %, 7 % más del 60 %. Siendo un 18 % que dispondría de menos del 20 % para su alimentación.

Estos parámetros, a nivel de ciudades, presentan diferencias, como se puede apreciar en la Ilustración N° 41. Esto podría indicarnos, comparando con la Ilustración anterior, que los ingresos tienen una relación directa con el presupuesto en la alimentación, y eso, explica que las diferencias en presupuesto no sean tan notorias con el porcentaje de los ingresos destinados a la alimentación.

ILUSTRACIÓN 41 • Ingresos destinados a alimentos

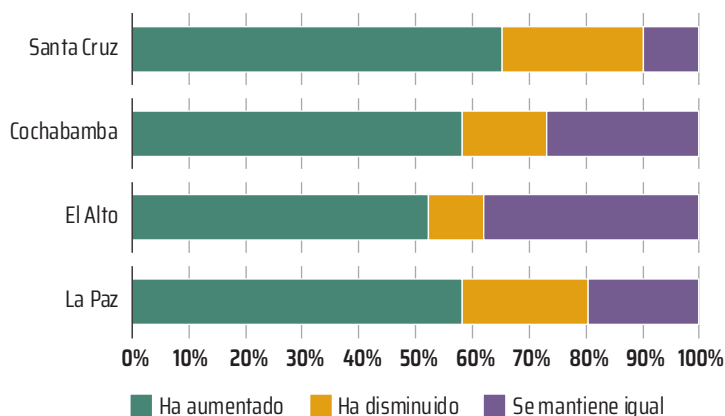


Siguiendo el interés del estudio, se consultó a la población encuestada, sobre la variación del presupuesto que han destinado a la alimentación en los meses de cuarentena. En este caso, 60 % afirma que su presupuesto destinado a la alimentación ha aumentado, 20 % que se mantiene igual, y 20 % que ha disminuido.

Las variaciones por ciudades son significativas, aunque en todas se tiene la misma tendencia. Donde más habría aumentado es en Santa Cruz, para 65 % de la población, y donde menos habría aumentado, en el Alto para 52 % de la población, en todos los casos más de 50 %.

En las otras dos categorías, la situación es distinta, en el caso de Santa Cruz y La Paz, hay un porcentaje significativo que afirma que sus gastos han disminuido, 25 y 22 % en estos casos.

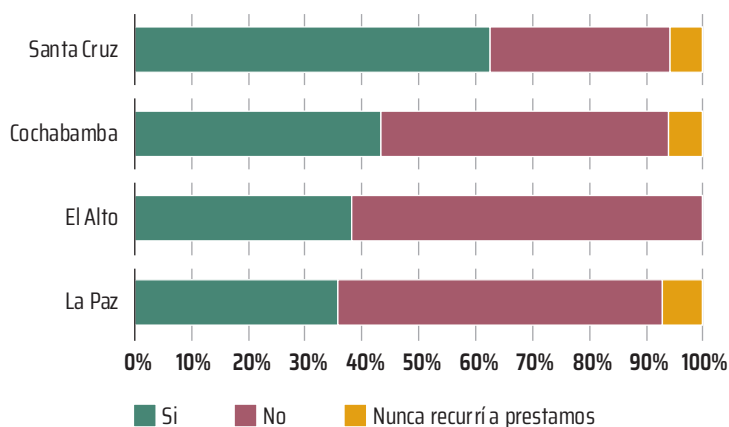
ILUSTRACIÓN 42 • Variación en presupuesto de alimentos



En consecuencia, la siguiente pregunta fue, si las familias tuvieron que recurrir a sus ahorros o préstamos de dinero, para solventar sus gastos en alimentación. 6 % indicó que nunca tuvo que recurrir a

ahorros ni préstamos de dinero, 49 % que en esta oportunidad no tuvo necesidad de hacerlo, sin embargo, 45 % afirmó que si tuvo que recurrir a sus ahorros y prestarse dinero para sostener la alimentación de sus familias.

ILUSTRACIÓN 43 • Últimos tres meses ¿se prestó dinero y recurrió a ahorros para comprar alimentos?



Existen diferencias notables entre ciudades, en el caso de Santa Cruz, 63 % afirmó haber recurrido a ahorros y préstamos de dinero para comprar alimentos, seguido por Cochabamba con 43 %, El Ato con 38 % y La Paz con 36 %.

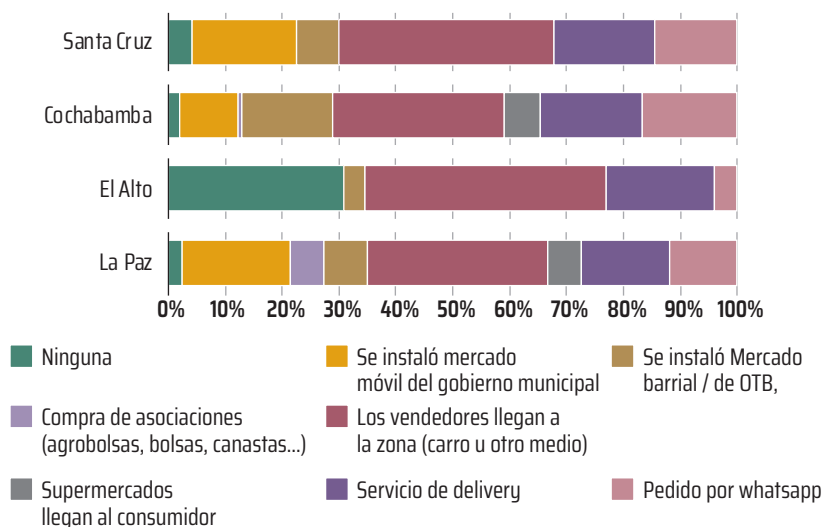
Estos últimos datos resultan altamente preocupantes, dado que la encuesta se realizó cuando se iniciaba la flexibilización de las restricciones a la movilidad de las personas, y comenzaba a tenerse una mayor conciencia de la crisis económica del país.

8.7. Nuevas formas de comprar alimentos y lo que debe permanecer

Como se vino observando, gran parte de los cambios han ocurrido en las maneras de distribución, y en las formas de abastecimiento, estas han superado con creces las formas tradicionales de mercado, por lo que, la percepción de los compradores es altamente relevante.

Un promedio de 33 % de las cuatro ciudades, considera una experiencia nueva el que los vendedores de alimentos hayan llegado a todos los barrios de la ciudad, 17 % se refirió al servicio de delivery, 15 % a la instalación de mercados móviles organizados por las alcaldías, 10 % a los mercados móviles organizados por las juntas vecinales, en un porcentaje menor, la oferta de los supermercados a domicilio (4 %) y las ofertas de asociaciones y organizaciones de comercio alternativo (3 %).

ILUSTRACIÓN 44 • Experiencias de nuevas formas de comprar



A nivel de ciudades, existen grandes diferencias, en el caso de El Alto, 42 % ha visto intensificada la presencia de los vendedores en los distintos barrios, y 19 % ha experimentado el servicio de entrega de productos a domicilio. También es llamativo que 31 % de los entrevistados afirme que no experimentó ninguna forma de comercialización nueva. Esto refrenda otros datos presentados, en los que se muestra como la ciudad que menos ajustes tuvo que hacer para mantenerse abastecida.

Al igual que El Alto, las otras tres ciudades, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, vivieron la experiencia de la venta en los barrios como el mayor ajuste del abastecimiento en tiempos de cuarentena.

Si sumamos el servicio delivery con los pedidos por WhatsApp, en todas las ciudades se encuentra entre 20 y 30 %, lo que hace significativo este nuevo sistema de compra de productos. Esta afirmación es más contundente en Cochabamba y Santa Cruz, que en las otras dos ciudades.

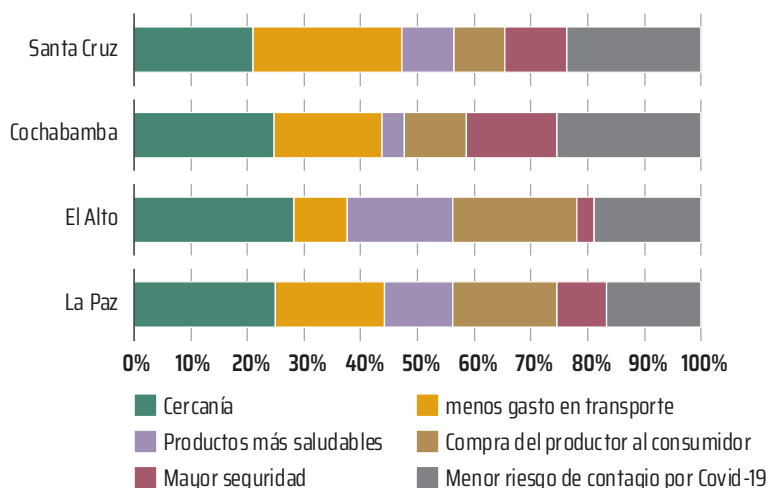
En el caso de la Paz y Santa Cruz, los mercados móviles organizados por los gobiernos municipales han tenido una ponderación de 19 %, obteniendo un tercer lugar de importancia como experiencia nueva. En el caso de Cochabamba, si bien se ponderó los mercados móviles organizados por el gobierno municipal, tuvieron una mejor puntuación los mercados organizados por las juntas vecinales, con 16 %.

La expansión de los supermercados a otras formas de comercialización, así como el comercio de sistemas alternativos, tiene mayor presencia en Cochabamba y en La Paz, que en las otras dos ciudades.

Consultadas las personas sobre qué aspectos son los que más valoran de los sistemas de abastecimiento experimentados en la cuarentena, 24 % valoró la cercanía de los mercados y los sistemas de provisión. A esto se puede sumar 20 % que valoró que exista un menor gasto en transporte, 15 % que valoró la posibilidad de comprar directamente a los productores, y 10 %, que valoró tener productos más saludables. 21 % valoró el menor riesgo de contagio, y 11 % que valoró la mayor seguridad respecto a los mercados tradicionales.

En el caso de Santa Cruz, es importante anotar, que es la única de las cuatro ciudades que tiene mayor puntaje en la reducción del costo de transporte, 26 %, que los otros aspectos. En El Alto, este es uno de los factores menos valorados, 9 %, el único caso donde la relación productor-consumidor ha sido valorada en segundo lugar, después de la cercanía, 22 %, lo que confirma nuevamente la diferencia de los sistemas de abastecimiento en relación a las otras tres ciudades.

ILUSTRACIÓN 45 • Aspectos que se valoran de la provisión de alimentos en cuarentena



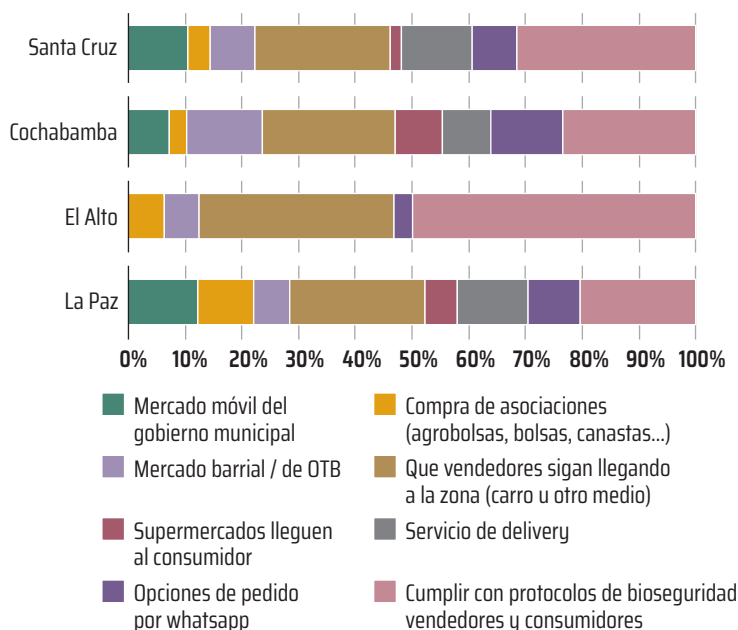
En estos casos, por sexo, existen leves diferencias, fue relativamente mayor la valoración de las mujeres en la compra directa del productor a consumidor; en los productos saludables, en el menor riesgo de contagio y mayor seguridad. En el único aspecto que los hombres tienen una valoración mayor, aunque poco significativa, es en la cercanía de los mercados, y hubo prácticamente, una ponderación similar entre ambos, sobre el ahorro en gasto de transporte.

Lo mismo ocurre en grupos de edad, la valoración de los aspectos de salud es relativamente mayor para personas con más de 41 años, y los aspectos de cercanía y ahorro en transporte, para las personas con menos de 40 años. En todo caso, no son diferencias significativas que permitan sacar una conclusión consistente en ambos casos.

Finalmente, se preguntó sobre, qué aspectos de los mercados de abastecimiento experimentados en la cuarentena deberían permanecer, y en las respuestas, 26 % de la población han ponderado las medidas de bioseguridad.

Existen diferencias a nivel de ciudades, especialmente con la ciudad de El Alto, donde como vimos, los mercados móviles no han sido significativos, y los supermercados, tampoco han recibido ninguna valoración como una innovación como forma de abastecimiento de alimentos. Los aspectos comunes son la desconcentración de los mercados, los mercados barriales y la participación de las juntas vecinales, así como una expectativa importante en la compra de asociaciones de productores, o, lo que hemos denominado aquí como mercados alternativos.

ILUSTRACIÓN 46 • Aspectos que permanecer



Considerando que estas medidas de bioseguridad, en algún momento serán suspendidas, es importante resaltar que la segunda respuesta con mayor valoración (24 %) ha sido que los vendedores sigan llegando a los barrios. A esto se suman, las opciones de mercados móviles organizados por los gobiernos municipales (10 %), los mercados barriales organizados por las juntas vecinales (9 %), las opciones de comercialización alternativas (6 %); es decir, alcanzan prácticamente 50 % de los aspectos que los compradores finales piensan que se debe mantener.

El servicio delivery (11 %), los pedidos por WhatsApp (9 %) y las entregas a domicilio por supermercados (5 %), son opciones que

también han recogido preferencias, y es necesario tomarlas en cuenta en las discusiones futuras.

En las entrevistas abiertas, ha destacado la necesidad de mayor información sobre las nuevas dinámicas, en más de una oportunidad y en todas las ciudades, manifestaron que existió cierta confusión, y no se lograba conocer las rutinas de los mercados barriales, y los asentamientos espontáneos, aspecto que generó angustia en algunos sectores.



→ PLÁTANO
✿ ZANAHORIA
→ NARANJA
✿ QUESO CRIOLLO
→ CEBOLLA → AJO
→ LOCOTO → TOMATE
✕ ACELGA → APIO
→ PAPA → PEPINO

TOMA

lb. 3 B

TERCERA PARTE

CONCLUSIONES Y APRENDIZAJES



Los sistemas de abastecimiento de las ciudades han sido posibles, por la adaptación de los sistemas tradicionales a las medidas de las cuarentenas, la desconcentración de los mercados, sobre la base de los propios sistemas de producción y abastecimiento, la incursión de algunos nuevos actores y prácticas comerciales. Todo esto ha sido favorecido por el relajamiento de las normas de los distintos niveles de gobierno, que muchas veces actúan como un obstáculo para el comercio de alimentos, o priorizan sectores y prácticas que no necesariamente favorecen a la población.

La experiencia de la cuarentena, tanto la rígida como la dinámica, puede dar pautas para políticas favorables a la desconcentración de los mercados, y una más activa participación de la población organizada barrial o comunitariamente, de acuerdo a las nuevas tendencias de circuitos cortos de comercialización, menor circulación, diversificación, temporalidad, entre otros.

9. Conclusiones y aprendizajes

En general, la situación crítica que habría traído una cuarentena para el sistema agroalimentario, ha sido amortiguada por la coincidencia de esta con la época de cosecha de los principales productos de la agricultura familiar. De manera que se logró alimentar a la población, que en muchos casos aumentó en número por el retorno al campo, se logró enviar productos a familiares en la ciudad, y se logró abastecer a los mercados de las ciudades. Sin embargo, también se ha consumido con mayor velocidad, los alimentos, los ahorros y los activos, que en épocas normales, y esto, puede poner en riesgo la campaña venidera.

Pese a las restricciones, cambios y limitaciones en el rol y trabajo de los diferentes actores del sistema agroalimentario, el abastecimiento de alimentos frescos proveniente de la agricultura familiar estuvo garantizado por más de 71 días de cuarentena rígida y 92 días de cuarentena dinámica, iniciada en Bolivia el 22 de marzo y concluida el 31 de agosto del 2020. Esto evidencia y ratifica la importancia de este sector en la alimentación de la población del país, especialmente valorado por su contribución en la variedad y diversidad de productos frescos, y la capacidad de reaccionar a las necesidades del mercado,

como es el caso de los productos que han sido demandados por su aporte a las defensas biológicas de los seres vivos.

En general, la producción de la agricultura familiar ha sido mejor que en otros años (84 % de encuestados lo afirma); es decir, que ha sido acompañada por condiciones climáticas favorables y los agricultores le han puesto empeño en las labores culturales. Sin embargo, la cuarentena también afectó la cosecha (57 %), y en estos casos, el principal motivo es que se detuvo la circulación el transporte que normalmente utilizan (65 %), no tenían seguridad de mercado (47 %), o no pudieron desplazarse a sus parcelas (16 %); otros factores de menor incidencia fueron, por ejemplo, la escasez de mano de obra (4 %).

Algunos productores explicaron que, si bien el transporte local fue un problema, pues no pudieron acudir a los mercados habituales; también se vieron afectados por la lentitud con la que se restauró la circulación del transporte interdepartamental, pues algunos productos tienen como destino final, además de los mercados locales, otras regiones del país.

Si bien fue un año abundante en productos, la gran mayoría estima que vendió menos producto que otros años (86 %). Y, además, cambiaron notablemente los sistemas de comercialización, antes de la cuarentena los principales canales fueron las Ferias Mayoristas (36 %) y las ferias provinciales (35 %). En cuarentena, se posicionó primero la venta en la propia finca (32 %), y, en segundo lugar, se mantienen las ferias provinciales (18 %).

Los cambios en el sistema de transporte son un aspecto central, y donde más cambios ocurrieron. En situaciones normales, el principal medio de transporte es el transporte público de pasajeros, donde

los productores llevan de manera escalonada sus productos a los mercados mayoristas, de provincia o de la ciudad, y al mismo tiempo, hacen sus compras (47 %). Seguido por la contratación de vehículos (26 %) y movilidad de familia (15 %) y vecinal (15 %). En cuarentena, el principal transporte fue el de contrato (29 %), en segundo lugar, el transporte público de pasajeros (26 %), y, en tercer lugar, el de la familia o de algún miembro de la comunidad (23 %).

Un aspecto sobresaliente de las entrevistas, es que prácticamente la totalidad de los productores (96 %) indicaron que vendieron a menor precio que antes de la cuarentena, lo que es una percepción radicalmente opuesta a la de los compradores, que sostienen que los precios de los alimentos se incrementaron (64 %).

En cuanto a las características del consumo familiar, afirmamos que las obligaciones de los agricultores familiares con sus redes familiares y sociales más cercanas se han incrementado, lo que explica que hayan vendido menos productos que otros años, a pesar de haber tenido una mejor producción. Una gran mayoría de ellos envía productos habitualmente a sus familiares en la ciudad (76 %), aunque al mismo tiempo afirman que han tenido dificultades para enviar productos a la ciudad en la cuarentena rígida. A lo que hay que sumar que, un porcentaje un poco menor afirma que han recibido personas que han vuelto a vivir a la comunidad debido a la cuarentena y debido a la situación en las ciudades (66 %).

Entre las expectativas, cabe resaltar que la mayoría de los productores van a diversificar su producción (54 %), otros aumentarán la superficie (30 %) y la cantidad de animales de crianza (5 %), y la combinación de mayor superficie y diversificación es de 89 %. En las entrevistas esto ha sido justificado por la importancia de la

alimentación, tanto propia como aquella destinada al mercado, en contraste con la falta de empleo y la descapitalización que trajo la pandemia.

Desde la perspectiva de los productores, se puede afirmar que la crisis ha significado un incentivo para pensar la nueva temporada de siembras, aunque también se ha asegurado que no será fácil por falta de semillas, insumos y capital de trabajo, que en muchos casos han sido consumidos como reserva familiar y gastos en los cambios en salud y educación.

Los comerciantes entrevistados afirmaron como sus principales canales de provisión a los mercados mayoristas (32 %), ferias mayoristas (27 %) y la compra en la propia finca de los productores (23 %). En general, en tiempos de cuarentena, se han mantenido estos canales de provisión de productos, aunque con algunas dificultades de transporte.

Los comerciantes han mantenido su nivel de especialidad, los comercializadores de productos frescos han mantenido este rubro, sí han informado que han diversificado los productos que ofrecen, dentro de los mismos rubros. Desde la comercialización, ha sido visible el incremento de demanda de productos frescos y frutas, incluidos lácteos y condimentos.

Es notoria, la capacidad de comerciantes minoristas de segmentar los mercados de alimentos frescos y facilitar la accesibilidad, a través de mercados móviles, venta directa a domicilio, a precios accesibles de los alimentos. Esto les ha permitido generar una demanda continua, principalmente, de frutas, hortalizas y tubérculos provenientes de la agricultura familiar.

Durante la cuarentena, los comerciantes han logrado mantener el flujo de productos, recurriendo al alquiler de vehículos, carritos, y en algunos casos, trabajando muy de madrugada y con transbordo, cuando se trata de provisión en comunidades rurales. Han resultado beneficiados quienes tienen vehículo propio y han podido movilizarse autónomamente.

Los principales problemas identificados por los comerciantes, ha sido la restricción de horarios de venta (57 %), la baja de clientela (48 %) y la falta de transporte (43 %). En general, han sentido un incremento de la competencia (70 %), incluidos vendedores ambulantes, vendedores con movilidad, puestos de calle, y mercados móviles.

Sobre la relación de los comerciantes con la sociedad, los comerciantes han sentido mayor afecto de la población (50 %), otros prácticamente una relación igual a la anterior (32 %), y el resto, menos aprecio. En el último caso, el tema de fricción fueron los precios, aunque en opinión de los comerciantes las variaciones fueron las habituales, algunos productos subían y otros bajaban, según el estado en el que se encuentran y la demanda.

Como innovaciones, los comerciantes experimentaron iniciativas nuevas como el uso de grupos de WhatsApp (27 %), cambio de horarios (23 %) e incremento de productos (23 %).

Las mayores quejas de los comerciantes tienen su origen en las instituciones públicas, prohibiciones, controles y otras medidas que perjudican su actividad.

Otro aspecto relevante es que, en cierto modo, el transporte junto con el sistema de abastecimiento tradicional y nuevo, los mercados

barriales y móviles, desconcentraron el sistema de mercados en las cuatro ciudades del estudio.

Los diversos mercados móviles organizados por los gobiernos, nacional y subnacionales, pero también los de la sociedad civil (OTB, Juntas vecinales y barriales), y otros puntos de venta instalados, desconcentraron las actividades comerciales y, complementaron la red de mercados tradicionales y contribuyeron, en modo importante, al abastecimiento y disponibilidad de alimentos para la población. Estos sistemas lograron un acercamiento a los hogares de los consumidores finales, evitando el desplazamiento de la población a grandes y distantes centros de abastecimiento con demasiada aglomeración de gente (además disminuyó la inseguridad ciudadana). En algunos casos, acercó productores a consumidores finales, creando circuitos cortos de comercialización, sin necesariamente, eliminar la intermediación.

La participación de productores en los mercados móviles no siempre es constante y depende de volúmenes de cosecha y tipo de productos cosechados. A veces hay mayor presencia de ellas y ellos, y en otras ocasiones más limitadas, cediendo espacios a las y los intermediarios. El desafío principal de dichos mercados es su capacidad o posibilidad de perdurar en el tiempo, en este caso, durante la pandemia y después de ella.

Entre los efectos colaterales se tiene la generación de nuevos empleos, directos e indirectos, aunque sea temporales e incluso por días, en todos los eslabones de la comercialización, especialmente, con los sistemas de transporte, delivery y nuevos puestos de venta de diverso tamaño.

Los productores son a la vez consumidores de productos como arroz, aceite, azúcar y otros. Una mayoría logró comprar estos productos en tiempo de cuarentena (63 %), y coinciden con el grupo de compradores que los precios han sido mayores (61 %), y los que estiman que los precios no han subido son un grupo menor (30 %). En este caso, los mismos cambios y adaptaciones que surgieron en la comercialización de sus productos, ocurrieron en los mecanismos de abastecimiento, muchas de las comunidades, según nos informaron las y los entrevistados, incluso organizaron compras grupales para aminorar los precios y asegurar el abastecimiento de productos con el menor desplazamiento de sus habitantes.

Para los consumidores, las redes digitales también han jugado un rol fundamental en la organización de los sistemas vecinales, las nuevas ofertas de las organizaciones de productores, y la desconcentración de los sistemas de mercados. Sin embargo, pasada la cuarentena rígida y en plena cuarentena dinámica, algunos mercados populares y muchos consumidores, han vuelto a la dinámica anterior, por lo que se puede retornar a la recentralización de mercados. Pese a esto, los mercados móviles, sobre todo los promovidos por las organizaciones barriales, se proyectan a continuar en su funcionamiento descentralizado por la respuesta y comportamiento de los vecinos consumidores.

10. ¿Nuevas categorías para comprender y actuar sobre los sistemas agroalimentarios?

Desde una perspectiva teórica, la pregunta es si la pandemia y las medidas adoptadas, han dejado suficientes elementos como para modificar las categorías que se utilizan, habitualmente, para comprender la realidad y actuar sobre ellas, en este caso, sobre los sistemas agroalimentarios.

En correspondencia con la introducción de este estudio, afirmamos que, al ser una situación excepcional, por su extensión prácticamente global, su profundidad, la inmovilidad total, y su duración, cuatro meses como mínimo, es una oportunidad para una lectura distinta a tiempos corrientes. Sin embargo, para aportar al conocimiento, no es suficiente el contexto, se requieren categorías y metodologías diferentes, si lo que se busca es una comprensión alternativa.

Desde un enfoque tradicional sobre la seguridad alimentaria, los macro criterios son sostenibilidad y resiliencia, en el supuesto de que los sistemas deben restablecerse, adquirir la capacidad de reposición, y volver a la normalidad. De tal manera, las medidas que adoptan los gobiernos, deben ajustarse a estos criterios, realizar transferencias

a hogares con baja capacidad de adquirir sus propios alimentos, inyectar fomento a los productores, restablecer las cadenas alimentarias (Salazar & Muñoz, 2020).

Desde un enfoque de sistemas de producción, y lo que comúnmente llamamos modelos de producción, estos han mostrado situaciones muy distintas. La dificultad en la movilidad física ha puesto especial tensión en el déficit en mano de obra, especialmente, en la agricultura que temporaliza al trabajador, no había suficientes obreros que puedan movilizarse (CEPAL, FAO, Julio 2020). En cambio, en la agricultura familiar, comunal y vecinal, este problema no existió, como lo vimos en el presente estudio.

Desde las grandes industrias, hay quienes, apuestan por mayor tecnología para reducir la dependencia de mano de obra, y por otra parte, hay quienes apuestan por la reforma de los sistemas de contratación y movilidad de los trabajadores. Desde las iniciativas familiares, comunales y vecinales, consolidan nuevamente al trabajo como el principal activo de iniciativas, experiencias y actividades económicas.

Por otra parte, en las ciudades se han dado nuevas modalidades de trabajo, muy distintas al ideal del obrero asalariado, el trabajo articulado a las redes sociales, normalmente precario y sin ningún tipo de seguridad social (Perelman, 2020). Que, en el caso de países como Bolivia, significa amplificar el trabajo informal existente, o incrementar las actividades de trabajo informal dentro de las familias, o los propios individuos, diversificar sus fuentes de ingresos, aprovechando todos los activos que tiene la familia. En la mayoría de los casos, una oportunidad.

Como en otras coyunturas, es importante un trabajo sostenido para comprender la realidad desde el punto de vista de territorios y sujetos concretos. En ese sentido, ratificamos la necesidad de estudiar los sistemas agroalimentarios en plural, evitando categorías y jerarquías impuestas por la estadística globales, los sistemas financieros, o las arcas de los Estados.

Queda la interrogante de conocer, cuál es o puede llegar a ser, el punto de quiebre de estos sistemas alimentarios, de todos o de alguno en particular, aquellos aspectos más sensibles que podrían generar un desabastecimiento en épocas críticas. En esta investigación existen algunas pistas para despejar algunas de estas interrogantes. En el caso de la mano de obra, el factor del trabajo no es una limitante para la agricultura familiar, especialmente, en Cochabamba y La Paz; en cambio, en sistemas más extensivos como Santa Cruz, podría comenzar a ser un problema.

Aún es temprano para afirmar el cambio del sistema agroalimentario, hasta ahora, más bien sobresalen las adaptaciones e innovaciones al contexto que impuso la cuarentena y crisis sanitaria, y también, la capacidad de reacción y reacomodo de algunos actores. Por ejemplo, los comerciantes minoristas y el transporte de mediano porte, con las medidas sobre todo del nivel de gobierno municipal y las acciones de las organizaciones barriales han logrado asegurar, hasta ahora, la disponibilidad de alimentos en los mercados, más cerca y de mejor acceso para la población.

Existen factores macroeconómicos, que pueden repercutir negativamente en el mercado, por ejemplo, la baja de demanda ocasionada por la crisis económica que tendrán que enfrentar grupos importantes de la población, y otros factores, que tendrán que ver con el tipo

de cambio y los incentivos que los gobiernos otorgan a cada uno de los participantes de los sistemas agroalimentarios.

Hasta el momento, la normativa promulgada por el gobierno, durante el tiempo de cuarentena, así como la habitual, muestra tímidas señales de apoyo a la agricultura familiar; si bien esta ha ganado notoriedad e importancia pública, los programas y presupuestos son limitados.

Queda la interrogante de conocer, cuál es el punto de quiebre de estos sistemas alimentarios, los aspectos más sensibles que podrían generar un desabastecimiento en épocas críticas. Por otro lado, si bien estos sistemas se adaptan fácilmente, hay que tomar en cuenta que existen costos sociales que son invisibilizados en todos los sectores.

Bibliografía

- Biermayr Jenzano, P. (2016). *Género y sistemas agroalimentarios sostenibles, estudios de caso: yuca, quinua, maíz y algodón*. Santiago: FAO.
- CEPAL, FAO. (Julio 2020). Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Impactos y oportunidades en la producción de alimentos frescos. *Boletín N° 11*, 24.
- Cuevas, R. (2008). *Ingeniería de alimentos, calidad y competitividad en sistemas de la pequeña industria alimentaria, con énfasis en América Latina y el Caribe*. Roma: FAO.
- FAO. (2010). *Conceptos y marcos de Seguridad Alimentaria*. Roma: FAO-UE.
- FAO. (2011). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo ¿Cómo afecta la volatilidad de los precios internacionales a las economías nacionales y la seguridad alimentaria?* Roma: FAO-FIDA.
- FAO. (2019). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos*. Roma: FAO.

FAO. (2020). *Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19*. Santiago: FAO - CELAC.

Grupo ETC. «*Demasiado grandes para alimentarnos.*» ETC Group - IPES FOOD, Octubre de 2017.

IPDRS, ACLO. (2020). *Comunicación en tiempos del COVID - 19*. La Paz: IPDRS - ACLO.

IPDRS, ACLO, & MISEREOR. (2020). *Bolivia, COVID-19, Cómo psamos la pandemia y qué nos depara el futuro*. IPDRS. Obtenido de <https://www.sudamericarural.org/index.php/publicaciones/articulos/impreso/125>

IPES Food. (2020). *El COVID 19 y la crisis en los sistemas aimentarios: síntomas, causas y posibles soluciones. Comunicado del Panel Internacional de Expertos sobre Sistemas de Alimentación Sostenible*. IPES Food.

Ministros y Secretarios de agricultura de América Latina. (2020). *El COVID-19 y los Riestos a las Cadenas de Abastecimiento de Alimentos*. CELAC.

Perelman, L. (13 de agosto de 2020). *El futuro del trabajo ya llegó: ¿qué hacemos con él?* Obtenido de Nueva Sociedad: https://nuso.org/articulo/trabajadores-de-plataformas-entre-la-pandemia-y-los-derechos/?utm_source=email&utm_medium=email

Rodriguez Muñoz, F. B. (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. *El Otro Derecho*, 45-74.

- Rubio, B. (2014). *El dominio del hambre: crisis de hegemonía y alimentos*. México DF: Universidad Autónoma Chapingo, Colegio de Postgraduados.
- Salazar, L., & Muñoz, G. (2020). *Garantizando la seguridad alimentaria en ALC en el contexto del COVID-19: retos e intervenciones*. BID.
- Santivañez, T. (2017). *Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe*. Santiago: FAO.
- Valor, Carmen, ed. «¿Cambiar el mundo desde el consumo?» Economistas sin Fronteras, Julio de 2011.



Con base en entrevistas de percepción, se trata de avanzar en el conocimiento de la reorganización del sistema agroalimentario, en especial de base campesina indígena, para adaptarse a las restricciones de la cuarentena “rígida” decretada en respuesta al COVID-19 entre los meses de marzo a julio de 2020. El estudio se centra principalmente en los departamentos de Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, y en las Ciudades del mismo nombre, más El Alto.

 Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

 Svecia
Sverige

FUNDACION
PROFIN
Unión agropecuaria, campesina y rural

Fundación
PLAGBOL

 **RIMISP**
Centro Latinoamericano
para el Desarrollo Rural

 **Fundación
PROINPA**

 **swisscontact**

 **CIDES - UMSA**



ipdrs
INSTITUTO PARA EL
DESARROLLO RURAL
DE SUDAMERICA